

Manos para cambiar el mundo

Diego Ruiz Quemada



El misionero Juan Pablo López Mendía acaba de regresar a La Rioja tras más de 20 años en Benín, apoyado siempre por Manos Unidas. El cambio ha sido espectacular. La provincia en la que ha vivido, Sinendé, es hoy la única de las 77 del país donde hay agua potable en cada casa. También empieza a llegar la electricidad, gracias a las placas fotovoltaicas, un modelo que el Gobierno quiere extender a todo Benín. Los jóvenes ya no tienen que

marcharse porque ahora, ya sí, hay trabajo para ellos. Y cristianos, musulmanes, animistas de todas las etnias trabajan hombro con hombro cada vez que es necesario poner en marcha algún proyecto en el pueblo. Manos Unidas celebra su Jornada Nacional con este riojano como modelo de cómo trabaja la ONG para el desarrollo de la Iglesia en España.

Pág. 10/11

España

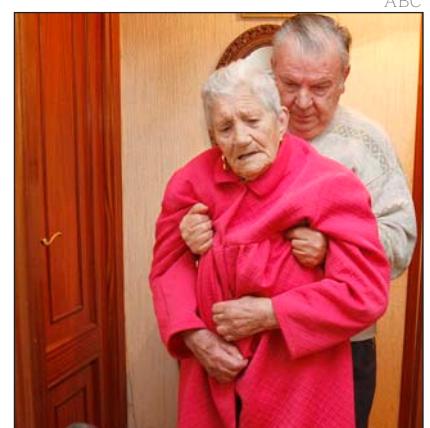
Arrancan los Parlamentos de la Juventud

La pastoral juvenil es España es un hervidero con iniciativas como los Parlamentos de la Juventud o Iglesia en Diálogo, que ofrecen un cauce a los jóvenes católicos para expresar sus propuestas de cara al Sínodo que se celebrará en Roma en octubre. Otra de las claves es promover el diálogo con jóvenes apartados de la fe.

Pág. 12/13

Fe y vida

Uno de cada cuatro dependientes, sin ayudas



ABC

El 24,52 % de las personas que tienen reconocido el derecho a recibir prestaciones por dependencia en España terminó 2017 sin recibirlas. Esto supone una carga para los familiares más cercanos, que deben asumir elevados gastos y unos cuidados que les pasan factura en su economía y en su salud. En la Jornada Mundial del Enfermo de este domingo, la Conferencia Episcopal pone el foco en cómo *Acompañar a la familia en la enfermedad*.

Editorial y págs. 20-22

Cuando Juan María Vianney llegó a Ars

Un pastorcito de 12 años, Antoine Givre, recibió al cura de Ars en un destino que ningún sacerdote que aspirara a hacer carrera eclesiástica hubiera querido.

Pág. 23



Hospital de campaña

Jaime Noguera (@noguera_jaime)*

El otro. Los otros

Miramos a la cara a nuestros colegas, jefes, colaboradores? Son personas. Son el otro. Un otro que se nos aparece inicialmente con su rostro, la parte del cuerpo más desnuda y más expuesta a la mirada, y cuya expresión debemos descifrar. El rostro nos ofrece una imagen privilegiada de nuestros semejantes: en él se inscriben todos los movimientos de la subjetividad. Del rostro emana toda la interpellación de las personas. Los semblantes, marcados por las expresiones, nos convocan a una actitud de absoluta responsabilidad por ellos. ¿Miramos a la cara de la gente cuando vamos por la calle?

Cada rostro nos habla de una historia, de una experiencia. Por eso no acepta la reducción de su identidad, no permite que se le convierta en objeto. El otro siempre es persona. Por eso, el instante privilegiado de la confrontación con el rostro del otro nos reclama la máxima autenticidad y la más extrema responsabilidad. Tenemos la obligación moral de sostener la mirada del otro y dirigir la propia hacia su rostro, que es su marca singular, la expresión de su esencia y de la forma en que capta y

aprehende la realidad, una realidad sobre la cual yo no tengo ningún dominio y que se muestra como lo que es: una piel que no está protegida por nada.

El rostro es la parte más inaccesible del cuerpo... y la más vulnerable.

¿A qué viene todo esto? En una sesión de trabajo acerca del talento para dirigir personas he tenido que manejar una dificultad no esperada: el respeto a lo profundo de los individuos. La corrección política: la estética, convertida en cosmética, se comía a la moral (¡vale ya de llamarla ética!). ¿Juego de palabras?

Tenemos la responsabilidad de velar por el otro, porque es nuestro prójimo, es decir, debemos cuidarle, apoyarle en su desvalimiento, perceptible en las marcas que se reflejan en la piel desnuda y evidente del rostro. Es una responsabilidad de la que uno no debería desentenderse nunca.

En definitiva: estar junto al otro, acompañarlo, compartir la realidad de la vida profesional, familiar, social, con una presencia responsable. Tenemos que mirar a la cara a las personas.

*Diácono permanente



Periferias

Pepa Torres*

El derecho a una cama

Las palabras del Papa Francisco me resultan cada vez más incómodas. Su última carta, en la Jornada Mundial de los Migrantes y Refugiados, de hecho, me quita horas de sueño. No lo digo en sentido metafórico, sino estrictamente literal. La gramática de la solidaridad y la justicia con las personas migrantes que nos urge a practicar pasa por conjugar vitalmente cuatro verbos: acoger, proteger, defender e integrar.

Más de 90 personas recién venidas de la frontera sur, algunos solicitantes de asilo, están durmiendo en la calle ante la inoperancia y la falta de voluntad política de las administraciones públicas en ofrecer una alternativa a su situación y reconocerles, como mínimo, el derecho a una cama y la protección del frío en la noche de Madrid.

Algunos colectivos conocíamos los hechos y los hemos ido denunciando desde la Plataforma Migra al Defensor del Pueblo, al Ministerio de Empleo y al Ayuntamiento. Hace unas semanas también empezamos a estar con ellos cuerpo a cuerpo. Su situación se nos hizo escandalosamente intolerable y, sin cesar la

presión a las instituciones públicas, decidimos abrir nuestras casas a la acogida nocturna. Entre ellos personas de la Red Interlavapiés, San Carlos Borromeo, Sercade, Asociación Apoyo y la casa general de las Apostólicas del Corazón de Jesús.

Desde las nueve de la noche van apareciendo en Atocha las personas que buscan un lugar protegido para pasar la noche. Mientras tanto, la gente que sale del AVE cruza la calle con sus maletas, absorta en sus pensamientos, acostumbrada a naturalizar la exclusión y la criminalización de los migrantes, más aún si son negros o del Magreb. La globalización de la indiferencia no es un eslógán del Papa, sino que está cargado de una densa realidad.

El cartel de *Bienvenidos refugiados* en la puertas de centro cultural CentroCentro nos parece una burla ante la situación de estas personas. Lo mismo ocurre con los cuatro verbos propuestos por el Papa: si no lo llevamos a la práctica habría que borrarlos de las páginas web de todas las Iglesias diocesanas. ¿Para cuándo una respuesta eclesial y ciudadana que afronte la situación?

*Red Interlavapiés



Desde la misión

Rafael Cob*

Laura y Jorge, apasionados por la misión

La familia misionera *ad gentes* siempre ha sido un desafío grande para la Iglesia. En nuestra Iglesia de Puyo siempre hemos estado abiertos a recibir a todos los que, con este espíritu misionero, han llamado a nuestra puerta queriendo realizar una experiencia misionera: sacerdotes, religiosos y también familias por un periodo de tiempo que convenir.

No ha sido fácil encontrar familias que estén dispuestas a venir a un territorio misionero como el nuestro, en medio de la selva amazónica ecuatoriana con todas las limitaciones que ello lleva consigo: aislamiento por falta de caminos, otra cultura, alimentación, lengua y cosmovisión. Pero nuestro Vicariato ha tenido la suerte de tener parejas o familias que han venido a trabajar de España o México para compartir su fe con los más pobres, marginados y alejados.

Entre ellos Jorge y Laura, un matrimonio ejemplar y edificante. Los dos son mexicanos, padres de familia que quisieron dar respuesta al compromiso de su fe como cristianos maduros y adultos.

Jorge es el cristiano maduro, sereno y reflexivo y Laura toda una maestra de la literatura y madre amorosa de sus hijas, mujer intuitiva que capta la realidad y quiere responder con prontitud y creatividad de artista. Jorge, un padre que protege y acompaña con fidelidad y docilidad, que vive su fe con la pasión de querer ser misionero, de querer dar una respuesta a la inquietud que siempre tuvo en su corazón y no había podido realizar. Sereno y reflexivo, cuestiona y responde ante la dificultad del momento con habilidad técnica y manual, para salir al paso de las dificultades que se generan ante la escasez y los desafíos, que evangeliza combinando lo práctico con lo profundo. Los dos tenían una aventura por delante: ser misioneros. Dios, con su providencia, se encargó de proporcionársela y ellos de aprovechar la oportunidad.

Primero llegaron a los niños a través del proyecto de la Ludoteca. Después, a los jóvenes, a través de clases de valores y del deporte. También llegaron a las familias con la Palabra de Dios. Todo fue camino evangelizador, todo iba lleno de amor; buscaron hacerlo visible y, además, los dos juntos, inseparables, como pareja que se complementa en su pensar y en su ejecutar.

Fueron unos años donde pudieron aprender y enseñar, evangelizar y ser evangelizados. Se dejaron querer y se dieron en su cariño a los más necesitados. Por ello, hoy les damos de nuevo las gracias por su testimonio misionero, por su sacrificio hecho entrega, en las caminatas por el lodo y en el río, por su cercanía, sinceridad y espontaneidad. Pueden ser maestros para otras familias y padres generosos.

*Obispo de Puyo. Ecuador



Enfoque

REUTERS/Mike Blake



El símbolo de una Corea unida

Una silueta azul sobre fondo blanco será una de las imágenes más buscadas este viernes, durante la inauguración de los Juegos Olímpicos de Invierno en Pyeongchang (Corea del Sur). Es la bandera de la reunificación de Corea, y muestra unida la península, dividida desde 1953. Las dos coreas siguen oficialmente en guerra, pero en estas Olimpiadas –como han hecho otras veces– desfilarán juntas, e incluso competirán en un único equipo de hockey sobre hielo femenino. El acuerdo, desarrollado en el último mes y medio, supone un cambio frente a la escalada de tensión de los últimos meses. Los gestos no están exentos de fines propagandísticos por parte del régimen de Kim Jong-un –que la víspera ha organizado un gran desfile militar en su capital–, pero queda su valor simbólico y el mero hecho de que Seúl y Pyongyang hayan levantado el teléfono para hablar.

Scholas Occurrentes



Scholas Occurrentes desembarca en Valencia

España es uno de los países de referencia de Scholas Occurrentes. Y lo es porque el nuestro es uno de los países que ha acogido más iniciativas de esta organización educativa promovida por el Papa Francisco. Estos días, el equipo de Scholas liderado por José María del Corral está en Valencia, donde estudiantes de colegios católicos concertados y públicos trabajan sobre el *bullying*, la violencia de género y el machismo. Los jóvenes se dividieron en dos comisiones y trabajan las hipótesis, causalidades y posibles soluciones que serán presentadas este viernes al finalizar la experiencia. Se trata de un espacio más para que estos chicos y chicas tengan espacios donde ser escuchados, se comuniquen y comparten vivencias e inquietudes. Muy en línea con el Sínodo de Obispos convocado por el Papa Francisco.

Diócesis de Chilpancingo-Chilapa



Más sacerdotes asesinados en México

México estaba de fiesta el fin de semana, por la celebración el lunes del Día de la Constitución. La fiesta quedó marcada, sin embargo, por varios asesinatos. La violencia sigue echando raíces en un país donde en 2017 hubo más de 25.000 homicidios. Entre las víctimas, había dos sacerdotes: Iván Añorve, de 37 años, y Germaín Muñiz, de 39. Los dos viajaban juntos de madrugada, entre dos localidades del estado de Guerrero, cuando un grupo de hombres armados les tendió una emboscada y comenzó a dispararles. Con ellos, ya son 21 los sacerdotes asesinados en los últimos cinco años en el país. Desde la archidiócesis de Acapulco, se ha pedido a los fieles que no cejen en el «empeño por construir la paz en nuestra familia, en nuestra comunidad, en nuestra patria. Que el dolor que ahora sentimos, el Señor lo convierta en fortaleza en nuestra esperanza».

Sumario

Nº 1.059 - jueves, 8 de febrero de 2018

2-4 Opinión y editoriales

5 La foto 6-9 Mundo: Vaticano y China: a un paso del (histórico) acuerdo (págs. 6-7). Premios

Mundo Negro a la Fraternidad (pág. 8-9) 10-17 España: Jesús Vidal, uno de los nuevos obispos auxiliares de Madrid: «Todos tenemos heridas» (pág. 14-15) 18-23 Fe y vida 24-26 Cultura: Repensar el objetivo económico (pág. 24) 27 Pequealfa 28 La Contra



El análisis

Juan Vicente Boo

El mejor insider

Cuando un anciano de 81 años recorre 30.000 kilómetros en dos continentes en seis días trabajando 14 horas diarias, lo único sensato es descansar. Y, sin embargo, en el vuelo de regreso de su viaje a Chile y Perú, el Papa Francisco mantuvo su larga conferencia de prensa sin barreras. La número 22.

Estos encuentros de un Papa exhausto con periodistas agotados son el broche de oro de cada viaje, pues aportan datos del mejor *insider*: el propio Francisco.

En el vuelo nocturno Lima-Roma, el Papa pidió disculpas por un comentario que le habían robado en Chile en un asalto micrófono en mano. Había mencionado la falta de *pruebas* de complicidad en un ocultamiento de abusos sexuales cuando quería referirse a falta de indicios evidentes; sabe de sobra que muchas veces no hay *pruebas*.

Y lo dijo con toda sencillez: «Debo pedir disculpas, porque la palabra *prueba* ha herido a muchos abusados. Pido disculpas. Es una herida sin querer. Y a mí me duele mucho, porque en Chile recibí a víctimas: dos se saben, y hubo otros más. Me doy cuenta de que mi expresión no fue feliz, porque no lo pensé».

Cuando una periodista chilena le preguntó sobre «el fracaso del viaje a Chile», su respuesta fue igualmente clara: «Eso es unuento chino. La responsabilidad del informador es ir a los hechos concretos. Sucedió esto, y esto».

En el vuelo de regreso de su viaje a Myanmar y Bangladés, Francisco no dudó en confesar su enfado por el modo en que los organizadores del encuentro en Daca habían tratado a 16 refugiados rohinyá, la minoría perseguida por Myanmar, que era en buen parte el objeto de su viaje.

Reveló que «les querían hacer bajar rápido del escenario. Ahí me enojé y dije muchas veces: «¡Respeto! ¡Basta!». Y ellos se quedaron ahí. Y después de escucharles, sentí cosas dentro, y pensé: «yo no puedo dejarles irse sin decir algo». Pedí el micrófono y empecé a hablar. No recuerdo qué dije, creo que pedí perdón. En un momento yo lloraba, pero intentaba que no se vieran. Y ellos también lloraban».

Al regreso de Estados Unidos, donde le habían recibido como un héroe, se limitó a comentar: «No sé si he tenido éxito o no. Tengo miedo de mí mismo. Me siento siempre débil». Así es Francisco.

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

**DIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:**

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
Teléf: 913651813/91366784
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:
www.alfayomega.es
redaccion@alfayomega.es
@alfayomegasem

Facebook.com/alfayomegasem
gasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:
Francisco Flores
Domínguez

REDACTORA JEFE:
Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:
Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),

José Calderero de Aldecoa,
María Martínez López,
Fran Otero Fandiño

Andrés Beltramo Álvarez
(Roma)

DOCUMENTACIÓN:
María Pazos Carretero
Irene Galindo López

INTERNET:
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal:
M-41.048-1995

Acompañar en la enfermedad

▼ Como sociedad, como familias, como individuos..., pocas realidades nos definen mejor que la atención a los más vulnerables

El sufrimiento no tiene sentido». A la hora de afrontar la enfermedad grave de un ser querido (los niños de su película *Ganar al viento*, en este caso), la periodista francesa Anne-Dauphine Julliand tiene claro que empeñarse en buscar los porqués sirve solo para que uno se «vuelva loco». Para ella, como creyente, vivir la enfermedad desde la fe significa simplemente confiar en Dios, en lugar de culparle de nuestras desgracias. Como madre, afrontar desde el amor la enfermedad –dice– se resume en dedicar todas nuestras energías a pensar cómo acompañar mejor al enfermo, llenando sus días de vida, sea poco o mucho el tiempo que pueda quedarle.

A eso, básicamente, se reduce la humanización de la salud. La tarea de la Iglesia consiste en «mirar a los enfermos con la misma mirada llena de ternura y compasión que su Señor», escribe el Papa en su mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo,

que se celebra el domingo, fiesta de la Virgen de Lourdes. Pero también el Papa pone mucho énfasis en el cómo acompañar. Escape o no a nuestra comprensión, lo cierto es que la enfermedad puede ser una prueba decisiva que exige de nosotros una respuesta que no pocas veces marcará el rumbo de nuestras vidas. Francisco recuerda «la generosidad hasta el sacrificio total de muchos fundadores de institutos al servicio de los enfermos», y «la creatividad, impulsada por la caridad, de muchas iniciativas emprendidas a lo largo de los siglos». Hoy –advierte a continuación– se ciernen nuevos riesgos sobre la atención sanitaria y la investigación médica, como el «empresarialismo», que lo reduce todo al «ámbito del mercado» y termina «descartando a los pobres».

Un principio rector, para Francisco, es apoyar a las familias que con «ternura y perseverancia» acompañan a «sus hijos, padres y familiares, enfermos crónicos o discapacitados graves». Pero para eso es necesario «respaldar» a quienes se encuentran en estas situaciones con «un reconocimiento adecuado y con unas políticas apropiadas». Como sociedad, como familias, como individuos..., pocas realidades nos definen mejor que la atención y el cuidado que ofrecemos a los más vulnerables.

Para empezar a amar de nuevo

La Cuaresma es un tiempo para «reconocer qué cosas son las que dejan en nuestro interior una huella buena y más duradera, porque vienen de Dios y sirven para nuestro bien». En su mensaje para este tiempo litúrgico, el Papa pone el foco en las tentaciones que apagan el amor en nuestro corazón y nos llevan a buscar consuelo en falsos ídolos, todo lo cual «se transforma en violencia que se dirige contra aquellos que consideramos una amenaza para nuestras certezas: el niño por nacer, el anciano enfermo, el huésped de paso, el extranjero...». Con los remedios

tradicionales de la oración, la limosna y el ayuno, la Iglesia nos ofrece los instrumentos para depurarnos y reconducir nuestra vida. Especial énfasis pone Francisco en la iniciativa 24 horas para el Señor, del 9 al 10 de marzo. Pero también en una jornada de oración y ayuno por la paz el 23 de febrero, a la que igualmente convoca a no creyentes. Porque la Cuaresma no es una especie de tiempo de introspección, sino de reconocer que todos somos indigentes necesitados de Dios, quien «siempre nos da una nueva oportunidad para que podamos empezar a amar de nuevo».

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

La educación, por un santo

Celebrando a Don Bosco, echamos mano a algunas máximas que nos dejó. El gran pedagogo hizo todo en su vida con alegría y amor. «Sin cariño no hay educación posible», le escuchamos. Un día decidió dar cuánto era por la juventud. Tantas generaciones de muchachos se han formado con la «alegría, el estudio y la piedad»,

haciendo «progresar en cuerpo, mente y corazón» al unísono. Son las tres partes inseparables del ser humano, que el fundador de los salesianos estudió a fondo. Cuántas personas que se dedican a la enseñanza tienen ahí un programa para hacer progresar a España. Vayan estas líneas como homenaje y gratitud a san Juan Bosco al celebrar su festividad este 31 de enero.

Ginés Alcaraz Garrido
Madrid

María Pazos Carretero



Latinoamérica

Hace muchos años leí al historiador francés Braudel referirse a la América del Sur, «que, no sin segundas intenciones, llamamos en Francia América Latina». Me entraron ganas de intentar saber cuáles podrían ser esas perversas intenciones. Comencé a estudiar detenidamente el tema. En el número 1.045

El feminismo de las ninfas del XIX



Pedro J. Rabadán

Este lienzo se titula *Hylas y las ninfas*; el autor, el británico John William Waterhouse, lo pintó en 1896. Quiso representar a Hylas, que según la mitología griega era hijo del rey Tiodamante, y cuya belleza llevó a las ninfas a raptarlo en ese instante que ven. Con dulzura tiran de su brazo aunque él no parece oponer resistencia, embelesado con las siete deidades femeninas. El cuadro tenía cierta fama, pero el autor nunca hubiera sospechado que más de un siglo después su obra alcanzaría repercusión mundial no por su calidad artística, sino por una polémica completamente artificial.

La Galería de Arte de Mánchester tenía el lienzo en una sala denominada *En busca de la belleza*.

Aunque alguien decidió buscar otra cosa, quizás colgarse alguna medalla aprovechando la estela que deja la prolongación de un debate necesario de origen, pero que por forzarlo interestadamente derivada en ridículo. Me refiero a los movimientos #TimesUP y #MeToo que arrancaron hace algunas semanas en Hollywood en favor de los derechos de las mujeres tras destaparse numerosos casos de abusos sexuales a actrices y una serie de discriminaciones inaceptables. A ese carro se han subido a la velocidad de un bólido en la Fórmula 1, en la Madrid Fashion Week, en los Goya, y en muchos otros actos y lugares. Tanto que corre el riesgo de banalización, no por la razón de la reivindicación, sino porque entre quienes cogen la bandera hay muchos que la agitan esperando que caigan otro tipo de manzanas.

Eso pasa en Mánchester. En el hueco vacío de la pared los visitantes pueden dejar un pósit con su opinión sobre la mujer en el arte y decir si obras

como esta hieren sus sentimientos. A mí me queda lejos, pero si algún querido lector pasa por la galería, le agradecería dejara allí pegado mi artículo. Me aventuro a creer que el público moderno sabe distinguir perfectamente entre la idea de machismo y un cuadro prerrafaelista que representa una fantasía erótica de la época victoriana. Estoy seguro de que saben diferenciar entre un desnudo creado desde la perversión de una representación de la belleza a través del cuerpo de la mujer. Veo, en cambio, más problema en el público y en los responsables de museos absorbidos por la posmodernidad. Aquellos que entran siempre en el rebaño del buenismo y hacen de lo políticamente correcto una ideología que castiga a quien no la profesa. Esos que cuelgan etiquetas –como los pósits de la galería– a quienes osan discrepar de su idea del mundo. No me sorprendería que lo siguiente que hagan sea pintar el torso de las ninfas como si fueran activistas de Femen.

Manchester City Galleries



de Alfa y Omega leo el abundante empleo de los términos América Latina o Latinoamérica, al hacer referencia a realidades culturales e históricas que admiten con mayor precisión calificar como Hispanoamérica, América Hispana, y también como Iberoamérica. Prefiero, por ejemplo, llamar a Cuba con estos términos; me es difícil relacionarla con Julio César o Cicerón.

Emilio Durán Corsanego
Madrid

De bien nacidos...

El 14 de diciembre tuve conocimiento, por medio de Carlos Herrera en su programa de la COPE, que George Clooney se había reunido con 14 personas que le habían ayudado a lo largo de su vida antes de alcanzar el estrellato (antes de ser una figura de Hollywood trabajó ocasionalmente vendiendo zapatos, trajes y seguros, como mozo de almacén, albañil y

cortando tabaco) y les había regalado a cada uno un millón de dólares libres de impuestos. No cabe duda de que este señor cumple a la perfección el dicho popular «de bien nacidos es ser agradecidos». Este hecho me ha llevado a preguntarme: ¿A lo largo de nuestra vida somos lo suficientemente agradecidos por todos los bienes que recibimos?

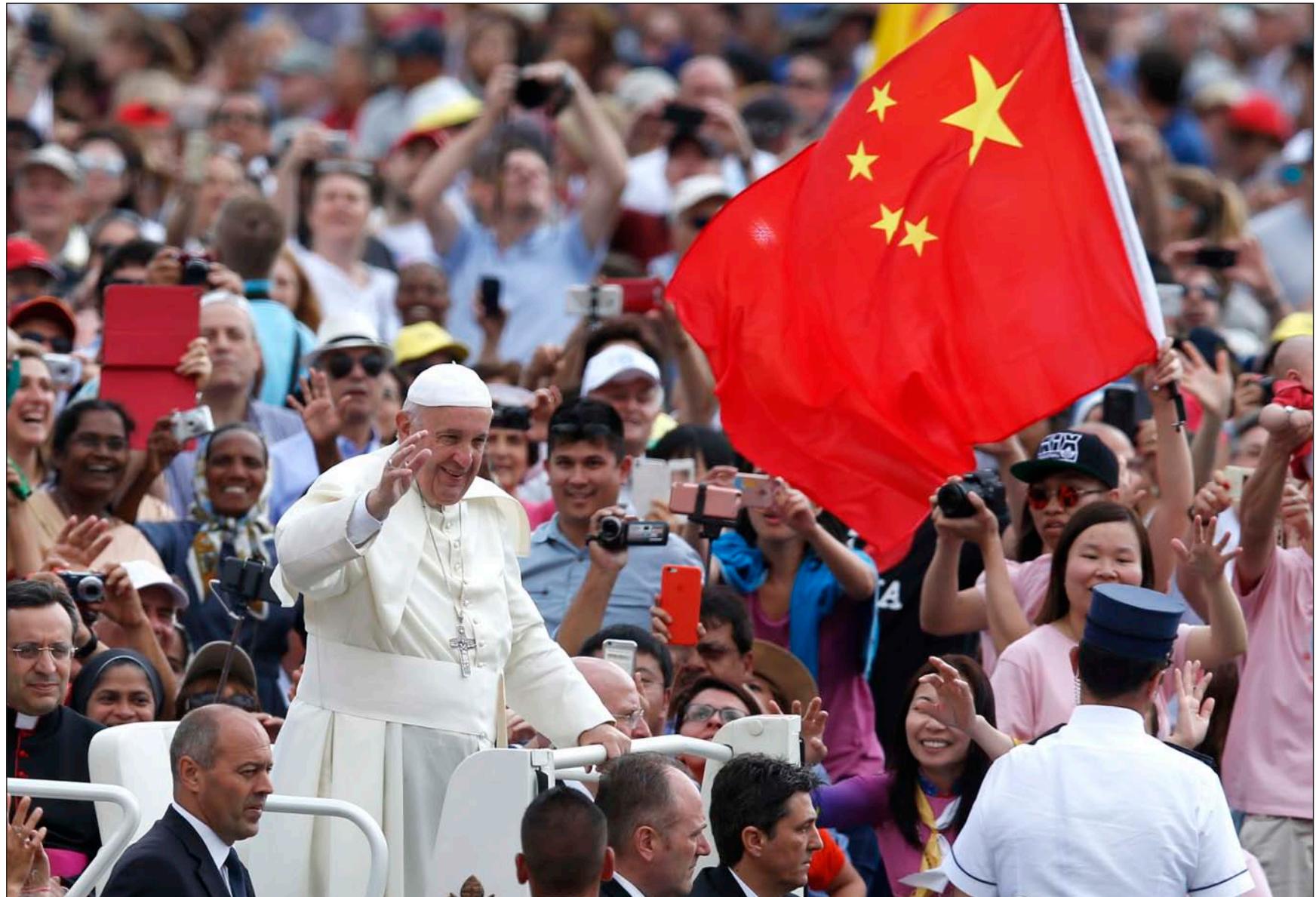
Manuel Escrivano Escrivano
Boadilla del Monte (Madrid)

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

AFP Photo / Yoshikazu Tsuno



CNS



El Papa junto a fieles chinos que acudieron en junio de 2016 a la audiencia general en la plaza de San Pedro, en Roma

Vaticano y China: a un paso del (histórico) acuerdo

▼ «Jamás destruiré los puentes con el Gobierno chino». Con esa frase, el Papa explicó su pensamiento a un viejo conocido. Corría el año 2014. En plenas protestas universitarias contra Pekín. Desde entonces, Francisco consideraba más peligrosa la alternativa del muro contra muro. Quería mantener siempre una línea abierta de diálogo con el Partido Comunista, incluso en el peor de los escenarios. Esa ha sido la política de la Santa Sede ya desde el pontificado de Benedicto XVI y antes, incluso. Un lento deshielo que está a punto de dar sus frutos, con la firma inminente de un histórico acuerdo bilateral

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

Eran los días de *Occupy Hong Kong*. La revolución de los paraguas. Los estudiantes encontraron entonces un peculiar aliado: Joseph Zen Ze-kiun. Uno de los cardenales más críticos con el sistema chino. No solo ofreció su apoyo moral, también salió a la calle a protestar. La tensión llegó hasta Roma. Las protestas a ultranza podían haber termina-

do mal. Finalmente se impuso la corrupción. El 3 de diciembre de aquel año, el anciano obispo emérito de Hong Kong y el legislador Wu Chi-wai se entregaron a la Policía, pero no fueron apresados.

Aquellos episodios dejaron al descubierto dos acercamientos al problema de la Iglesia en China. No de fácil solución. Una línea dura, más bien minoritaria; y una vía del diálogo, apoyada incluso por obispos fieles a Roma. «El Papa comprende la importancia

de ese país para la economía mundial. Más de 1.000 millones de habitantes. No puede darse el lujo de romper con sus legítimas autoridades», confió, entonces, aquel amigo de Francisco al autor de estas líneas.

Desde el inicio de su pontificado, Jorge Mario Bergoglio quiso establecer un contacto positivo con Pekín. Pocos días después de su elección, escribió una carta al presidente Xi Jinping. Incluso lo invitó «a su casa», el Vaticano. Un primer acercamiento

con inmediata respuesta. Esto permitió al nuevo Obispo de Roma establecer una empatía personal, más allá de la diplomacia.

En los siguientes meses, el intercambio epistolar se reforzó con otros gestos de distensión. En agosto de 2014, por primera vez el avión papal pudo sobrevolar territorio chino. Francisco viajó a Corea para una Jornada de la Juventud asiática, y se acercó a la cabina para saludar a los pilotos justo cuando estos recibían autorización para el atravesamiento aéreo.

«Volví a mi asiento y recé un buen rato por el grande y noble pueblo chino, un pueblo sabio... Pensaba en los grandes sabios chinos, una historia de ciencia, de sabiduría. ¿Qué si me gustaría ir a China? Por supuesto: ¡mañana! Sí. Respetamos al pueblo chino; la Iglesia pide únicamente libertad para su misión, para llevar a cabo su

tarea; no hay más condiciones», contó después.

Los precedentes

No era la primera vez que un Papa dirigía un mensaje a China. Ya en 2001, Juan Pablo II había manifestado su deseo por «ver pronto establecidas vías concretas de comunicación y colaboración entre la Santa Sede y la República Popular China» («Con íntima alegría», 24 de octubre de 2001). Y Benedicto XVI había advertido que «no puede buscarse la solución de los problemas existentes a través de un conflicto permanente con las autoridades civiles legítimas».

Estas últimas palabras fueron parte de la carta del Papa a los obispos y católicos de China. Un texto de enorme vigencia, a más de diez años de su publicación en mayo de 2007. Considerada una *vía maestra* que recorrer en cualquier acercamiento con Pekín. Ese mismo año, y en la antesala de los Juegos Olímpicos de Pekín de 2008, delegaciones bilaterales sostuvieron conversaciones secretas.

«Me doy cuenta que la normalización de las relaciones con la República Popular China exige tiempo y presupone buena voluntad de ambas partes. Por su parte, la Santa Sede permanece siempre abierta a las tratativas», agregaba la carta del Papa Ratzinger.

Un visto bueno para unas negociaciones reservadas que existieron y quedaron, entonces, a las puertas de un acuerdo. Pero los tiempos no estaban maduros. De todas maneras, Benedicto quiso tener un puente más y en enero de 2008 designó como coadjutor de Hong Kong a un clérigo en las antípodas del cardenal Zen: John Tong Hon, un obispo moderado y bien visto por el Gobierno. Tanto que fue invitado oficialmente a la ceremonia de inauguración de las Olimpiadas ese año. «Es preferible ser pacientes y abiertos al diálogo con todos, también con los comunistas», dijo en 2012, cuando se convirtió en cardenal.

Una sola Iglesia en China

China ha sido una constante preocupación de todos los Papas desde la ruptura de relaciones diplomáticas entre la República Popular y la Santa Sede en 1951, tras el ascenso al poder del líder Mao Zedong. Desde entonces, la cantidad de cristianos en esa nación pasó de uno a 21 millones, 12 de los cuales son católicos. Un número exiguo, comparado con los 1.300 millones de habitantes, pero para nada despreciable si se compara con la mayoría de las poblaciones de los países occidentales.

La elección de Francisco renovó el acercamiento. Con aval del Papa se reiniciaron los contactos reservados entre Roma y Pekín. Meses de negociaciones secretas, abordando los asuntos más delicados. Como explicó el secretario de Estado del Vaticano, Pietro Parolin, el objetivo es conducir a un progresivo «camino de reconciliación hacia la unidad» a las dos comunidades de fieles católicos en el país. Porque, como subrayó el car-

«No es el momento»

R. B.

«No estoy en contra del diálogo; pienso que siempre debemos buscarlo, pero creo que el momento de la negociación con China es equivocado, con las nuevas restricciones a la libertad religiosa». El responsable de Asia Oriental de la ONG Christian Solidarity Worldwide, Benedict Rogers, teme que un acercamiento ahora de la Santa Sede a China «envíe las señales equivocadas», y no ve «qué podría aportar en estos momentos a la Iglesia».

Benedict Rogers es también vicepresidente del Comité de Derechos Humanos del Partido Conservador británico y fundador de Hong Kong Watch, organización que incluye a personalidades de todo el espectro político del Reino Unido y monitorea los derechos humanos en la antigua colonia británica. Recientemente visitó el Congreso de los Diputados para reunirse con representantes del grupo

parlamentario de Ciudadanos, en busca de nuevas alianzas para promover la libertad en China.

Estamos, asegura, en «el momento más oscuro en China desde la matanza de Tiananmén. Desde que Xi Jinping es presidente, ha habido un severo recorte en derechos humanos», incluida la libertad religiosa. «Las Iglesias subterráneas están siendo acosadas», advierte. «Hasta ahora, existía una gran zona gris entre las Iglesias controladas por el Estado y las llamadas Iglesias subterráneas, en las que estas últimas tenían cierto margen para operar. Con la nueva ley religiosa que se va a implementar en 2018, creo que esto va a ser mucho más difícil».

Rogers no es, sin embargo, partidario tampoco de una «línea dura». A modo de ejemplo, menciona la estrategia del Papa durante su visita a Myanmar, un tema que le toca muy de cerca, ya que fue en ese país donde, hace cerca de cinco años, se convirtió al catolicismo de la mano del ahora cardenal Bo. «El Papa está trabajando para una presencia a largo plazo de la Iglesia en Asia, por lo que lo inteligente es construir puentes, no cerrarse las puertas».

Hong Kong Watch



Rogers en un acto de apoyo a la revolución de los paraguas amarillos junto al Parlamento británico, en septiembre de 2017

Con la elección de Francisco se renovó el acercamiento a China y se reinicieron los contactos reservados. Meses de negociaciones secretas, abordando los asuntos más delicados

denal, no existen allí «dos Iglesias», como es la creencia común.

Se trata de un camino que se transita desde hace años. El Vaticano ha ido paulatinamente reconociendo a muchos obispos emanados de la llamada *Iglesia patriótica*, extendiendo ampliamente la presencia de las comunidades fieles a Roma. Ahora, gracias a los últimos acontecimientos,

un acuerdo marco alcanzado en esas conversaciones espera ser ratificado en breve. Un acuerdo que incluiría una gestión compartida al nombramiento de obispos en el país, el principal obstáculo del pasado.

Un deshielo que ya provoca resistencias tanto dentro como fuera de China. No solo en la Iglesia católica, también dentro del Gobierno y el Par-

tido Comunista. Pero estas reacciones parecen destinadas a sucumbir bajo la voluntad de avanzar en la cercanía, no obstante todas las limitaciones del caso.

Así lo certificó esta semana un editorial del *Global Times*, un diario cercano a la dirigencia china: «Pekín y el Vaticano establecerán, antes o después, relaciones diplomáticas. Creemos que los diplomáticos de Pekín puedan llevar bien las negociaciones, teniendo en cuenta el interés nacional y las creencias religiosas de los católicos. El Papa Francisco tiene una imagen positiva entre el pueblo chino. Se prevé que empujará las relaciones China-Vaticano y resolverá los problemas con su sabiduría».

El número de teléfono escrito en la pared de la cárcel libia

▼ Candidato al Nobel de la Paz 2015 y Premio *Mundo Negro* a la Fraternidad 2017, el sacerdote eritreo Mussie Zerai ha sido acusado por las autoridades italianas de mantener vínculos con las mafias y promover la inmigración irregular. Su delito es coger el teléfono a embarcaciones a la deriva y dar sus coordenadas a la guardia costera. «Europa pide a África que muera en silencio, sin hacer ruido», sostiene

Foto: J.Luis Silván Se/MN



Mussie Zerai y Helena Maleno recogen el Premio *Mundo Negro* de manos de Jaime Calvera, director de la publicación

Cristina Sánchez Aguilar
@csanchezaguijar

Fue en 2003 cuando este sacerdote eritreo afincado en Italia tuvo la oportunidad, de la mano de un periodista italiano, de viajar hasta Libia en calidad de traductor. En aquel trayecto inesperado, Mussie Zerai conoció la realidad de las cárceles del régimen de Gadafi, donde torturaban a sus compatriotas con la «connivencia de la Unión Europea, que financiaba 22 de lo que ellos llamaban *centros de internamiento de inmigrantes*, pero que en realidad eran cárceles con un solo propósito: retener a estas personas y que no llegaran a Europa».

Aquel viaje cambió la vida del hombre que con 16 años dejó su patria huendo de la guerra y encontró su vocación sacerdotal gracias a un cura que se cruzó en su camino. Y fue con un sencillo móvil, su gran instrumento de trabajo hasta hoy, como comenzó a salvar la vida de cientos de inmigrantes, y lo que le ha supuesto estar

en el punto de mira de la Fiscalía de Trapani, en Sicilia, que le ha abierto un expediente acusado de mantener vínculos con las mafias y de promover

la inmigración irregular. Aun así, «mi número todavía sigue escrito en las paredes de las cárceles libias», porque, afirma, «yo solo ayudo a salvar

vidas de una forma totalmente transparente», como aseguró durante la recepción en Madrid, el pasado fin de semana, del Premio *Mundo Negro* a la Fraternidad 2017, entregado por los misioneros combonianos.

Desde hace 15 años Zerai, al que llaman Don Barcone –algo así como Don Patera– recibe cada día llamadas de embarcaciones que se pierden a la deriva en su intento de alcanzar las costas italianas. El sacerdote transmite las coordenadas de estos barcos a los guardacostas y a ONG como ACNUR o Médicos Sin Fronteras, aunque «últimamente es más difícil localizar a la gente, porque las mafias están quitando los teléfonos móviles a los migrantes al embarcarlos».

El sacerdote fundó en 2006 la asociación Habeshia (Mestizos), palabra que se utiliza para nombrar a los habitantes de Eritrea y de una parte de Etiopía. Además de salvar la vida en el mar a cientos de personas, la asociación continúa con la labor tierra adentro acompañando y atendiendo a los recién llegados.

El horror que cambió su vida

«En los centros libios estaban todos los migrantes amontonados. Hasta tal punto que tenían que dormir por turnos: mientras unos estaban tumbados otros debían quedarse de pie», recuerda Zerai de aquel primer viaje junto al periodista italiano. Una realidad que lejos de mejorar, se ha mantenido durante más de una década en la que el paso por Libia –con o sin Gadafi– supone para los migrantes la caída en una red de violaciones, abusos, torturas y esclavitud, tal y como destapó hace escasos meses un crudo reportaje de la CNN. «Las condiciones de higiene eran inexistentes y ni hablemos de la asistencia sanitaria...

Helena Maleno: «El control migratorio genera dinero»

«Esta noche he soñado que, cuando iba a recoger el premio, me detenían en la frontera», afirmaba visiblemente emocionada la periodista Helena Maleno vía Skype, tres días antes de su llegada a Madrid para recoger el Premio *Mundo Negro* a la Fraternidad 2017 de manos de los misioneros combonianos.

Fue solo un mal sueño, porque la defensora de los derechos humanos, en medio de un juicio pendiente con la justicia marroquí –«apoyada directamente o indirectamente por España», como aseguró Jaime Calvera, director de *Mundo Negro*, durante su presentación– por tráfico de seres humanos, llegó el sábado a la capital española para compartir mesa y conversación con el sacerdote Mussie Zerai, el otro premiado y también perseguido por su defensa de la vida en las fronteras.

La organización de Maleno, Caminando Fronteras,

recibe «llamadas de los familiares que buscan a los desaparecidos en las embarcaciones. Ahora mismo hay una patera de 30 personas perdida desde el 17 de diciembre. Caminamos con ellos para encontrar sus cuerpos en las morgues, para reconstruir la historia, para mandar un puñado de tierra y enviarlo a Camerún por DHL para que las familias puedan hacer el duelo».

La activista declara que el problema no es solo «una cuestión ideológica. El control migratorio genera dinero, la guerra genera dinero. Europa invertirá en el año 2022 miles de millones de euros en el control de fronteras y las empresas que intervienen –y cita Airbus, Indra, Safran o Thales– hacen que nuestra situación sea cada vez más delicada». Pero «es el momento de tener la altura democrática que no tienen ni nuestras autoridades ni nuestras instituciones».

Todo esto además de la violencia y las denuncias de abusos sexuales que nos llegaban a diario».

Pero salir del infierno libio no suponía –ni supone– una garantía de éxito. Aunque el trabajo de Zerai, y su teléfono indeleble en las paredes de las cárceles, dé la oportunidad a muchos de no morir ahogados o de inanición. «Los últimos 20 años han muerto más de 30.000 personas en el Mediterráneo por diversas causas. Algunas están pendientes en los tribunales de justicia». Y pone un ejemplo: «Varias naves españolas que hacían servicios conjuntos de la OTAN dejaron morir a 63 personas de hambre y sed, y no fue por un pinchazo de la embarcación o un temporal en el mar. Los dejaron morir de hambre y sed». Él mismo recogió el SOS de esta embarcación, y lo dio a conocer a las autoridades italianas, a la guardia costera y hasta una nave de la OTAN. «Llegaron a localizar la patera, porque, de hecho, un helicóptero fue a hacerles fotografías aéreas y lanzó agua y galletas. Pero nunca volvieron. De los 72 tripulantes, solo sobrevivieron nueve, y nos contaban luego cómo había naves que les rodeaban y sacaban fotos y vídeos. Ellos, desesperados, les enseñaban los cuerpos de los niños muertos en la lancha. Pero nadie hizo nada». Todo esto «está en contra del derecho internacional marítimo, que obliga a socorrer cualquier embarcación a la deriva. Pero ellos no son considerados personas, son solo inmigrantes».

Secuestros y tráfico de órganos

Otra de las tareas de Habeshia, la organización de Don Barcone, es ayudar a las familias a liberar a sus seres queridos secuestrados por las mafias, otro de los *puntos calientes* en el proceso migratorio. «Conocí esta práctica ya en 2009, cuando supe de un grupo de eritreos y etíopes que fueron rechazados en el mar, y enviados a Libia de nuevo. Desde allí los expulsaron a Egipto y cruzaron en Sinaí para llegar hasta Israel, pero en el desierto fueron secuestrados por los beduinos». El sistema que utilizaban era «obligarles a llamar a sus familiares para pedirles 8.000 dólares. Y mientras hablaban con ellos, quemaban plásticos y dejaban caer las gotas sobre su espalda, para que escuchasen sus aullidos de dolor». En el Magreb, sostiene, «todavía hay una visión racista hacia las personas del África negra. Los tratan como animales. De hecho, mientras están secuestrados les dan de comer hierba, como a las cabras».

Y se pregunta: «¿Cómo es posible que en el Sinaí hayan llegado a tener 1.500 personas secuestradas sin la complicidad de las autoridades locales?». Cuando denunciaron, «Mubarak negó que esto existiera. Pero la realidad es que estos secuestros se desbloquearon cuando, en 2012, Benedicto XVI pidió que se liberaran a todas las personas secuestradas en el desierto egipcio». Esta petición «provocó una crisis diplomática entre Egipto y la Santa Sede».

El tráfico de órganos es otra preocupación del sacerdote, que denuncia reiteradamente cómo sus compatriotas eritreos, y personas llegadas de Darfur, Somalia o Etiopía que «al no poder pagar un rescate a las mafias, han sido asesinadas porque muertas son más rentables». Sus riñones, córneas, corazón, hígado... son extirados por «médicos que han hecho el juramento hipocrático, pero que van preparados con sus equipos a diversas zonas de la ruta migratoria para sacar órganos y venderlos en Nueva York, Dubai, Tel Aviv...».

Silencio

Esta situación, sentencia Zerai, «es una verdadera guerra declarada por

Europa contra los pobres, para que no entren en su territorio. En resumen, lo que pide el continente europeo al africano es que muera en silencio, sin hacer ruido, sin hacerse ver». Y pone como ejemplo el proceso de Jartum de 2014, «financiado por la UE, que ayuda económicamente a 28 países africanos para que hagan de rehenes y controlen las migraciones». Pero esta cerrazón produce el efecto contrario, sostiene el sacerdote. Y explica con vehemencia su teoría: «La edad media de los africanos es de 15 años, la de los europeos de más de 35. Esto quiere decir que, en pocos años, para mantener el estándar de vida y pagar las pensiones se necesitará gente joven que venga de fuera».

Nuestro silencio, añade, «permite a los gobiernos que hagan leyes injustas, que promuevan cerrar fronteras y rechacen a los migrantes». Este silencio también provoca «que se persiga la solidaridad y se criminalice a quien apoya a las personas que están en peores condiciones». De hecho, según un informe reciente de la Agencia de los Derechos Fundamentales (FRA), un organismo independiente que asesora a la UE, «las ONG y las entidades sociales que operan en Europa sufren un patrón de amenazas y presiones» creciente. En el documento, la agencia señala que «cada vez se ha vuelto más difícil para las organizaciones ejercer su labor y contribuir a proteger los derechos humanos en el continente».



Icár de la Peña/Manos Unidas



Una de las fuentes instaladas gracias a la misión de Fô-Bouré en la comuna de Sinendé (Benín)

20 años para transformar Benín

▼ El misionero Juan Pablo López Mendía es uno de los protagonistas de la campaña de Manos Unidas 2018

Ricardo Benjumea

Juan Pablo López Mendía (Logroño, 1963) iba para médico. Y para padre de prole extensa, siguiendo las arraigadas tradiciones familiares (hijo de un médico y de madre enfermera, en su casa eran ocho hermanos). Pero todo cambió cuando, al terminar primero de Medicina, se fue con un grupo de jóvenes de la parroquia a Taizé. «El caso es que en una oración me dormí, y al despertar sentí que el Señor me pedía que lo dejara todo».

Cuando, ya ordenado, se «alistó» para la misión, le destinaron a África. Llegó a Benín sin conocer una palabra del idioma local, el baribá; tampoco el francés, que facilita la comunicación entre personas de distintas etnias. Por si fuera poco, pasó los primeros meses prácticamente enfermo todo el tiempo. Fue, visto con perspectiva, «un comienzo muy bonito» que le puso en su sitio. Porque «si no, uno se cree a veces que los blancos lo sabemos todo. Hay que rebajarse. Primero

necesitamos ver y escuchar a la gente: saber por qué ríen, por qué lloran, a qué dan importancia...».

Escuchar a las mujeres

El misionero encontró pronto un aliado natural en las mujeres. «Si te sientas a charlar con ellas salen los problemas. Y si te sientas un poco más de tiempo aparecen las soluciones».

Con el apoyo de Manos Unidas consiguió poner en marcha en la provincia varios institutos públicos de secundaria. Hoy hay unos 5.000 alumnos matriculados.

También en colaboración con la Alcaldía, otro de sus primeros proyectos consistió en abrir en cada pueblo dispensarios y paritorios. «Las mujeres parían con curanderas tradicionales. Me partía el corazón escuchar cada 15 días que alguna había muerto». Algo similar sucedía con enfermedades e infecciones muy sencillas que se complicaban con consecuencias fatales.

Cada dispensario está hoy atendido por personal con formación

profesional, supervisado por el único médico en activo en la provincia. Estos dos recursos sanitarios han servido también para que cada niño tenga su certificado de nacimiento y su cartilla de vacunación. «Son cosas muy simples que cambian profundamente la vida de la gente», dice López Mendía.

El gran salto

«El agua fue el gran salto» en una región donde apenas llueve y no hay ningún río. «Las mujeres dijeron: «Queremos agua buena, abundante y cercana». Y yo me dije: «haremos con se hacía antes en La Rioja, traer agua a las fuentes»».

Con la ayuda del Ayuntamiento de Logroño, bombaron y canalizaron aguas subterráneas desde algunos kilómetros de distancia. Junto a cada fuente se construyó una letrina, otra pequeña gran revolución que evitó muchas sorpresas desagradables en los paseos nocturnos y también morreduras de serpiente.

El trabajo se hizo con dos albañiles. El resto, personal voluntario. De todas las etnias y religiones, un hito hasta entonces nunca visto.

«Reunimos a toda la población y les dijimos: «Hay dos posibilidades. Esperamos a que haga esto el Gobierno (todo el mundo sabía que eso no iba a suceder nunca), o lo hacemos nosotros. Pero entonces, manos a la obra»».

Un fontanero de Calahorra pasó un mes en la parroquia formando a un grupo para el montaje de la infraestructura del agua. Varias ONG, administraciones públicas y empresas españolas aportaron su granito de arena. Vinieron unos electricistas de Logroño para explicar el funcionamiento de las placas fotovoltaicas para el bombeo. Poco a poco han ido utilizándose también para que la luz haya empezado a llegar a cada hogar. Muchas vidas se han salvado desde entonces en los partos nocturnos. El modelo de la fotovoltaica se va extendiendo al resto del país, que carece de una empresa eléctrica propia y debe recurrir a Nigeria o Ghana. En enero, cuando toca pagar las facturas, los cortes de luz en el país son ya una tradición.

«El agua se paga. Muy poca cantidad, pero lo suficiente para cubrir gastos como un pequeño sueldo para dos chavales en cada pueblo que se encargan del mantenimiento y de reparaciones simples. Lo que sobra se destina a los fines que decide la gente», explica el misionero.

Eso significa también trabajo para los jóvenes. Juan Pablo López Mendía

«Podemos cambiar muchas cosas»

R. B.

Para Clara Pardo (Madrid, 1962), que en mayo cumplirá dos años al frente de Manos Unidas, la mayor satisfacción de su cargo es poder hablar de todos los proyectos en los que ha trabajado desde 2002. «Estamos casi en 60 países cambiándole la vida a la gente», afirma. «Con un poco que le das a un grupo de mujeres de la India, no solo montan una cooperativa: empiezan a ser ellas las que traen el dinero a casa. Se ganan el respeto de los demás y, sobre todo, crecen en autoestima. Poco a poco, la sociedad se transforma».

«O esos niños que acabo de ver durante un viaje a Benín, a los que les hemos sacado de un entorno absolutamente sórdido, entre basura y ratas. Gracias a la formación profesional que recibieron uno nos contaba que estaba ganando lo suficiente para que sus hermanos puedan ir a la escuela».

Profesionales altamente cualificados y señoritas voluntarias capaces de movilizar ciudades enteras para una cena benéfica reman juntos para «poner cada uno nuestro granito de arena e intentar cambiar el mundo», resume la presidenta la filosofía de Manos Unidas. Sin olvidar otro de los pilares esenciales de la ONG para la cooperación al desarrollo de la Iglesia en España: «la capilaridad». «Si estalla una epidemia de ébola, tenemos a un misionero que se queda con los enfermos. Si hay una guerra, como en la República Centroafricana, tenemos a un monseñor Aguirre poniéndose de escudo humano para proteger a los musulmanes. Es un ejemplo de una ayuda que no discrimina por raza ni pide a nadie un carné de afiliación religiosa».

En 2016, últimos datos consolidados, la organización llegó a unos dos millones de beneficiarios y la recaudación ascendió a casi 50 millones, cerca de un 90 % de procedencia privada. Manos Unidas tiene un ejército de más de 5.000 fieles voluntarios. Y en días como el segundo domingo de febrero, Jornada Nacional en España de Manos Unidas, las

Alberto Prieto/Manos Unidas



Clara Pardo, durante un viaje a Camboya en 2016

parroquias se vuelcan en la colecta, precedida el viernes anterior del Día del Ayuno Voluntario.

Pero no basta. «Según el último informe de la FAO, 815 millones de personas pasan hambre en el mundo. Son 40 millones más que el año anterior. Por primera vez en 15 años la cifra no solo no se ha reducido, sino que ha aumentado».

El Trienio de Lucha contra el Hambre entra en su tercer año, con el objetivo de extender esa concienciación a la sociedad española en su conjunto. «Todos somos necesarios para, con nuestros estilos de vida, poner freno al desperdicio», que impulsa la especulación con los alimentos. O para «combatir con estilos de vida más sobrios el cambio climático», que se ha convertido ya en «el segundo gran culpable del incremento de las personas que pasan hambre», afirma Clara Pardo. «Si en España nos quejamos de que cada vez llueve menos, imaginemos los efectos en países que viven de la agricultura y no están preparados para que las cosechas sean cada vez más

acíclicas y los monzones lleguen tarde y mal, arrasando de repente con todo».

Tras un primer año con el lema *siembra* y un segundo con el eslógán *El mundo no necesita más comida, necesita más gente comprometida* (recordando que un tercio de los alimentos que compramos terminan en la basura), el trienio concluye en 2018 con la campaña *Comparte lo que importa*, animando –explica Pardo– a «una participación más activa para erradicar el hambre».

Uno de los focos se va a poner en las redes sociales, con casi 20 millones de usuarios en España. «Nos mandamos de todo, desde fotos graciosas al primer paso de un bebé. Y eso está muy bien. Pero hay cosas muy importantes que estamos dejando a un lado. Por eso queremos animar a la gente a compartir su tiempo, a compartir su dinero, a ayudar a concienciar a los demás de los problemas que existen, transmitiendo el mensaje de que, con un poquito que pongamos todos de nuestra parte, podemos cambiar muchas cosas».

recuerda el caso de un chico, primero de su clase en el instituto, que un buen día decidió irse a Nigeria. «Se piensan que eso es el oro y el moro, cuando la realidad es que la vida que les espera allí es durísima». Por eso animó a la madre a ir a buscarle. La mujer le alcanzó a tiempo y le llevó ante el cura, que veía cómo sus palabras se estrellaban contra un muro. Así que decidió llevarle a ver las pla-

cas solares. Y la sala de máquinas. Le presentó a los jóvenes a cargo de todo aquello. Y allí les dejó conversando... Al día siguiente, el muchacho volvió a las clases.

Muchas manos unidas

Una de las mayores satisfacciones del misionero es que todos estos proyectos hoy ya «marchan solos». Allí ha quedado un sacerdote de Barbas-

tro, pero cada vez más retirado de los asuntos del día a día del agua o la luz.

«La misión de Fô-Bouré –concluye Juan Pablo López Mendía– es un buen ejemplo del cambio tan grande que se puede conseguir en unos pocos años cuando alguien acompaña a unas comunidades. Trabajando en red, con muchas manos unidas para lograr un mismo objetivo: las nuestras, desde aquí, y las tuyas, allí. Todas indispensables».

Los catequistas

Salvo en Fô-Bouré, donde se encuentra la iglesia parroquial, los católicos son en la comuna de Sinendé una minoría de alrededor del 8 % entre una mayoría de animistas y musulmanes. Cada año, sin embargo, «hay unos 70 u 80 bautizos de adultos, la mayoría mujeres, que ya han tenido ya cuatro o cinco hijos de un marido musulmán, hasta que por fin se plantan: «Mira, majo, yo te he respetado todo este tiempo, pero he descubierto a Jesucristo».

No es nada fácil –cuenta López Mendía– la vida para estos cristianos en un país donde la fe cristiana llegó hace solo 150 años. El misionero habla incluso de «persecución». Se refiere, sobre todo, al rechazo que sufren los catequistas, repudiados cuando vuelven de una exigente formación al norte del país que dura nueve meses, a la que acuden con su mujer y el menor de sus hijos, dejando al resto bajo el cuidado de un familiar. «Los marginan. Pero ellos perseveran. Con el tiempo ves como se convierten en los auténticos patriarcas, porque todos ven el cambio operado por Jesucristo en ellos. Así que la gente termina acudiendo a consultarles los problemas; las disputas domésticas acaban siempre en el catequista».

En una parroquia con 28 pueblos, 95.000 habitantes y una extensión similar a la mitad de La Rioja –pero sin un solo kilómetro de carretera asfaltado–, son los catequistas la presencia de referencia. «Sacerdotes, como mucho, ha habido tres a la vez, lo justo para celebrar Misa en las comunidades cada 15 días». El resto del tiempo se encargan ellos de la cooperativa del agua, de la luz... «O si hay un problema con un hechicero que acusa de no sé qué maleficio a alguien».

De sus 21 años en Benín, Juan Pablo López Mendía se queda con la fe de estos catequistas. «La mía no les llega a la altura de los zapatos», asegura.

Con su vuelta a España, hace nueve meses, empieza para él una nueva misión. Se está tomando un tiempo para habituarse. «Yo sabía bautizar, casar y enterrar solo en baribá».

Pero hay elementos de Benín que le están siendo útiles en La Rioja. «Lo que no sé decir en baribá no lo digo en la homilia. Eso me ayuda a descender al terreno, como el lenguaje de Jesús, que es sencillísimo».

Tampoco se resigna a la frialdad en las celebraciones. «¡Sonréid un poco! ¡Daos un abrazo en lugar de la paz!», les riñe a veces a los feligreses.

Exe Lobaiza / Cathopic



La Iglesia te escucha

▼ Inspirada por el Papa Francisco, la pastoral con jóvenes de nuestro país ofrece a los jóvenes espacios donde hablar en libertad, sentirse valorados y acompañados. Iglesia en Diálogo a nivel nacional y los Parlamentos de la Juventud en Madrid son dos ejemplos de que la juventud ocupa un lugar central en la tarea de la Iglesia este curso

Fran Otero @franoteroF

Los jóvenes están este año en el centro de la vida de la Iglesia. Así lo ha querido el Papa Francisco al convocar un sínodo de obispos sobre esta cuestión; también, en nuestro país, las diócesis, movimientos y congregaciones religiosas que han acogido la invitación del Papa y llevan tiempo preparándose; y los propios jóvenes que están reclamando más protagonismo, pero sobre todo que se les escuche y se les comprenda.

La escucha pronto se puso en marcha con las encuestas y el trabajo en grupo realizado en el último año y ahora sigue a otro nivel con una iniciativa novedosa, Iglesia en Diálogo, que busca encontrarse con los jóvenes, escuchar sus propuestas y dialogar con ellos, especialmente con los que se han alejado de la fe. Desde el 5 y hasta el 11 de febrero se están produciendo encuentros por toda la geografía española, aunque algunas reuniones se extenderán más allá de estas fechas.

Al cierre de esta edición ya se habían celebrado las primeras en Orgiva (Granada), en Vitoria y en Pamplona con afluencias diversas pero con el mismo objetivo alcanzado: escuchar a los jóvenes y dar respuesta a sus inquietudes. «El fin principal de Iglesia en Diálogo se está consiguiendo», señala a *Alfa y Omega* Raúl Tinajero, director del Departamento de Pastoral de Juventud de la Conferencia Episcopal. Añade que, además de ofrecer un espacio a los jóvenes, estos encuentros están poniendo de manifiesto la riqueza de la Iglesia, pues se está celebrando en contextos muy diferentes, organizados por distintas entidades de Iglesia que, en algunos casos, están trabajando juntas.

En el caso de Orgiva, la propuesta se enmarcó en la misión popular que

los redentoristas estaban realizando en la zona. Allí, el Ayuntamiento les cedió la Casa de la Juventud y hubo una primera toma de contacto, sobre todo con los jóvenes más cercanos, para que inviten a otros de cara a próximas convocatorias.

Esa apertura a los jóvenes no busca convencerlos, sino dejar a los jóvenes que tomen la palabra, sean creyentes o no; suscitar el diálogo; mostrar una Iglesia que escucha y dialoga, y acoger sus reflexiones. Se trata, como dice el documento preparatorio del Sínodo, de «pasar tiempo con ellos, escuchar sus historias, sus alegrías y esperanzas, sus tristezas y angustias, compartiéndolas».

Los encuentros, que tienen una duración de hora y media, se estructuran en tres momentos: la acogida,

Las aportaciones de todos los encuentros servirán a los obispos para preparar su participación en el Sínodo de Obispos del próximo mes de octubre

la propuesta de diálogo y la recogida y envío de la información para la reflexión. El primero es el que rompe el hielo y sirve para agradecer la presencia y explicar qué se busca con el proyecto. El segundo se inicia con el planteamiento de preguntas –¿Se escucha hoy a los jóvenes?, ¿cuáles son sus desafíos y oportunidades?, ¿hay espacios para que los jóvenes puedan ser, crecer, expresarse y formarse como jóvenes?, ¿qué pides a la Iglesia?...– a través de un vídeo en el que jóvenes responden y abren el diálogo. La premisa es dejar que los jóvenes hablen. El último momento tiene que ver con la recogida de las aportaciones de los jóvenes y aquí, tal y como ha establecido el Departamento de Pastoral de Juventud de la CEE, hay que recogerlo todo: acertado o no, positivo o no. «No se trata de ver quién lo dice o no. Sino que todo pueda ser escuchado y analizado para sacar lo positivo que los jóvenes nos quieren aportar», explican.

Un foro donde hablar en libertad

Una iniciativa similar es la que ha impulsado el cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, con los Parlamentos de la Juventud, un foro donde los jóvenes puedan hablar en libertad, leer lo que sucede en nuestra sociedad a la luz del Espíritu Santo y con

Las diócesis españolas se plantean crear una federación nacional que integre sus colegios

Los colegios que tienen como titular a una diócesis centrarán las reflexiones de los delegados diocesanos de Enseñanza de nuestro país en la reunión que mantienen desde este jueves en Madrid, que preside el obispo de Segovia y presidente de la Comisión de Enseñanza y Catequesis de la Conferencia Episcopal, César Franco. Y uno de los puntos más importantes que abordarán durante sus trabajos será la posibilidad de crear una federación nacional que integre todos los colegios diocesanos. En este sentido, habrá un diálogo y debate el gerente de la Fundación Sant Fructuós, de la diócesis de Tarragona, y con el vicario episcopal del Equipo de Gobierno Pastoral de la diócesis de Burgos. También se centrarán en el trabajo con las asociaciones de padres y se ofrecerán propuestas de lo que ya se está haciendo en la actualidad.

discernimiento. Se trata de llevar la voz de todos los jóvenes de Madrid al Sínodo de obispos. El subtítulo –de la cultura, del encuentro y de la comunión– es, además, una declaración de intenciones pues los parlamentos «están abiertos a todos, sean cristianos o no, para hablar de la cultura que es común, y de la que se quiere construir entre todos al servicio del hombre; porque se realiza desde la cercanía a otros jóvenes aunque no piensen igual; y porque lo que une es Jesucristo».

La propuesta se pondrá en marcha a mediados de abril con encuentros en cada una de las ocho vicarías de la archidiócesis, presididos por el vicario y organizados por el coordinador de pastoral juvenil, su equipo y los propios jóvenes, ya sean de parroquias, colegios, movimientos, hermandades, asociaciones... Los temas que se abordaran son variados: desde los estudios y el mundo laboral, el compromiso social y político y la Iglesia, hasta la ecología, el voluntariado y caridad o la afectividad y la sexualidad.

Al mes siguiente, todos los parlamentos se agruparán en uno diocesano presidido por el cardenal Osoro, una jornada de fiesta, oración y también de trabajo sobre las aportaciones realizadas en la vicaría y que concluirá con unas palabras del arzobispo acerca del Sínodo, en el que él mismo participará.

El cardenal Omella participa en unas jornadas con sacerdotes de Madrid

«Bendita parroquia que acoge a todos»

Universidad Eclesiástica San Dámaso



Los cardenales Juan José Omella y Carlos Osoro, y el rector de la Universidad Eclesiástica San Dámaso, Javier Prades

▼ El arzobispo de Barcelona ofrece en Madrid claves para revitalizar la vida de las comunidades que más cerca están de la gente

F. O.

La frase que encabeza esta pieza sirvió a Juan José Omella, cardenal arzobispo de Barcelona, para exponer ante decenas sacerdotes madrileños la idea de parroquia misionera según el Papa Francisco en el marco unas jornadas de actualización pastoral organizadas por la Universidad Eclesiástica San Dámaso y la Vicaría para el Clero de la archidiócesis de Madrid. La frase cerraba la imagen que rescató de una reciente visita pastoral a Santa Coloma de Gramenet (Barcelona), una zona que creció durante el siglo pasado por la emigración de otras zonas de España, y donde la parroquia tuvo un gran papel. Que hoy continúa, porque, contó Omella, allí estaban, durante la misa dominical, la gente de Cabra (Córdoba), los que llevan el lazo amarillo, una concejala de Izquierda Unida... E insistió: «La parroquia es el lugar donde se encuentran todos».

Esta anécdota sirvió al purpurado para afirmar que la parroquia tiene hoy actualidad y mucho futuro; eso sí, con la premisa de que no se resista a reformarse. Una parroquia que, explicó a grandes rasgos, debe «acoger y escuchar a la gente desde la Palabra de Dios, participar de su vida y enviarlos a evangelizar». Por eso

es partidario de hacer una revisión para que la parroquia sea más eficaz en su misión evangelizadora, pues no tiene otra razón de ser. «No podemos vivir de manera rutinaria, hemos de reaccionar e iniciar una etapa marcada por la alegría de Jesús, sin tristezas ni añoranzas, para ser esperanza en medio de la sociedad», añadió.

Esta última reflexión la puso en práctica a renglón seguido para hacer un análisis de los rasgos de nuestro tiempo, en el que se inserta la parroquia. Y se centró en las oportunidades que ofrece la sociedad de hoy, en la que «hay un anhelo de un futuro más humano», donde se sigue necesitando la salvación «para librarse del mal, del vacío de valores y del pragmatismo demoledor», en la que crece el número de personas que «reclaman algo más que tecnología y ciencia». Un mundo, continuó, con muchas desigualdades sociales, pero donde «hay tanta caridad y solidaridad...».

¿Qué hacer?

La propuesta de Juan José Omella es la de una renovación de la vida cristiana de las comunidades inspirada por Jesús: «Desde Jesucristo, no desde opciones políticas. Entonces, hay que poner en el centro a Jesús, no al párroco ni a las acciones. Lo importante es el encuentro con Jesús». Otra de las

ideas que lanzó fue la de recuperar el proyecto humanizador de Jesús para este mundo, pues «no podemos vivir encerrados». «Deberíamos aclarar en nuestra predicación que el Reino de Dios no es solo el Reino de los Cielos, sino la construcción en la tierra de una sociedad más humana y dichosa. En este sentido, habría que promover actividades fuera del templo», apuntó.

Puso énfasis del mismo modo en la compasión como principio de actuación. En la misericordia que lleva a curar heridas: «Cuánta gente necesita cura para su heridas... Y esto se hace con la acogida, la escucha y el acompañamiento de las personas. Cuando la comunidad vive así, se irradia esperanza».

El purpurado concluyó su intervención apuntando las actitudes que debe tener siempre un pastor y evangelizador, sea sacerdote, religiosa o seglar. Tomando como base las parábolas del Reino, las enumeró: el realismo –«no todo el grano que se siembra da fruto»–, la paciencia –«el ritmo de Dios es otro» y la confianza –«como el discípulo que lo arriesga todo por el tesoro escondido»–.

Durante la intervención del arzobispo de Barcelona estuvieron presentes el cardenal de Madrid, Carlos Osoro; el rector de la UESD, Javier Prades, y el decano de Teología de la UESD, Gerardo del Pozo. Este último se refirió a la nueva constitución apostólica *Veritatis gaudium* de Francisco para poner de manifiesto que teología y pastoral deben ir de la mano.

Archimadrid/José Luis Bonaño



El obispo auxiliar electo de Madrid, durante un momento de la entrevista en el Seminario Conciliar de Madrid

«Todos tenemos heridas»

▼ Jesús Vidal, uno de los tres nuevos obispos auxiliares de Madrid, seguirá siendo rector del seminario tras su ordenación episcopal

Ricardo Benjumea

«Los católicos no somos distintos a los demás»: el mismo deseo de plenitud, la misma fragilidad... La única diferencia es que «hemos encontrado un médico», a la única persona capaz de saciar esa «sed». Jesús Vidal (Madrid, 1974) repite en más de una ocasión este mantra durante la entrevista. El nuevo auxiliar de Madrid se convertirá el 17 de febrero en el obispo más joven de España, sin dejar de ser un hombre plenamente hijo de su tiempo. Antes de ingresar en el seminario estudió Ciencias Económicas y Empresariales en la Universidad Com-

plutense. Él lo atribuye simplemente a sus miedos y prevenciones antes de decirse a responder a una llamada que le rondaba ya desde la infancia, pero en todo caso esa experiencia fuera de las sacristías le ha ayudado a convertirse en un cura todoterreno, que lo mismo vale para párroco que para consiliario de la Acción Católica o de Manos Unidas. A la espera de que se concreten sus nuevas responsabilidades en la diócesis, Jesús Vidal seguirá siendo rector del Seminario Conciliar, al menos hasta final de curso, por lo que se retrasará su mudanza al palacio episcopal junto al cardenal Osoro y los demás auxiliares.

Aquel cura tan simpático de los campamentos de Acción Católica

Cuando me enteré de que Jesús había sido nombrado obispo auxiliar, me alegró y me sorprendió un poco ya que me costaba creer que hubieran nombrado sucesor de los apóstoles a alguien con quien yo me había ido de campamento. En las convivencias de la Acción Católica fue donde coincidimos por primera vez, siendo él consiliario y yo un *juvenil* de 11 años. Jesús era aquel cura tan simpático que celebraba las Misas. Más tarde, comencé a participar

en las aulas de teología para adolescentes, a la vez que Jesús era nombrado viceconsiliario de Manos Unidas y delegado de Juventud. ¿Cómo daba a basto con todo? Siempre se le veía con mucha paz y no parecía que tuviera nunca prisa por llegar a otro sitio donde le esperaban. El mismo año que le nombraron rector yo empezaba este camino de discernimiento en el seminario. Un mes antes de comenzar el primer año me preguntó cómo estaba; yo le respondí que,

¿«Tengo sed»? [Ese el lema episcopal que ha elegido Jesús Vidal].

Tengo sed de la sed de Dios por los hombres, quiero que Dios me la comunique. En mi proceso vocacional y en estos años de sacerdocio he vivido con mucha fuerza la sed que Dios tiene de mí, su gran amor. Y la forma que he encontrado que mejor expresa sintéticamente esto es el grito de Jesús en la cruz. Pero también hay una sed en todos nosotros que se expresa en el deseo de felicidad y de plenitud que todos tenemos, incluso en quien tiene una adicción y que, en el fondo, lo que intenta es descansar su corazón en algo.

sinceramente, me daba bastante vértigo, a lo que él me dijo: «No te preocupes, ya somos dos». En este tiempo del seminario ha sido igual de cercano. Esta cercanía es una de las cosas que más agradecemos todos. Y poder rezar cerca de él en la capilla del seminario es una oportunidad de ver como mi superior se arrodilla ante el verdadero Maestro. Si algo he visto en estos años es que su secreto es su profunda relación con Cristo. Porque una vida sacerdotal entregada no se improvisa.

Enrique de Arteaga Bustamante
Seminarista de 3º curso

¿Qué puede hacer la Iglesia para saciar esa sed?

Hacernos cercanos a los hombres, como Jesucristo. Creo que la iglesia ha de ser así, porque esta vida que Jesucristo quiere darnos solo se transmite por contagio.

Al presentar a sus tres nuevos auxiliares, el cardenal Osoro habló de un ministerio episcopal muy capilar, que llegue a todos los rincones de la diócesis y la sociedad madrileña...

Hemos de llegar a todos porque Cristo quiere que lleguemos a todos. A veces seremos bien recibidos; otras veces, de primeras, no lo seremos tanto, pero eso no debe desanimarnos ni apartarnos de un tipo de presencia sencilla y humilde, mostrando a la gente que Dios está contento con nosotros y nos ama. Porque a veces se tiene una imagen del cristianismo como si Dios estuviera siempre enfadado, y en la que, haga yo lo que haga, no llegaré nunca a cumplir nunca las expectativas que Él tiene de mí, y eso no es verdad.

Uno de los rasgos que destaca en su biografía es la influencia que ejerció en usted la madre Teresa de Calcuta, algo por otra parte bastante común en los sacerdotes de su generación.

Si tengo que reconocer a dos santos de mi juventud son la madre Teresa y Juan Pablo II. Al repasar la historia del último tercio del siglo XX, ellos han sido tal vez los santos más luminosos para muchos jóvenes, también para mí. Con las Misioneras de la Caridad he descubierto una forma muy sencilla de responder a Cristo en la sed que Él tiene por los hombres, una sed que también se descubre en los más pobres de entre los pobres, que

Cristina Sánchez Aguilar



El obispo electo, también rector del seminario madrileño, junto al director espiritual, José Antonio Álvarez, habla con unos seminaristas en la puerta

es en primer lugar esa necesidad de ser amado. Con ellos he aprendido a reconocerme indigente.

¿Por qué se hizo usted cura?
Porque Dios me llamó.

Pero tardó un tiempo en madurar la respuesta.

Sí, porque tenía muchas pobrezas y miedos que me impedían responder. Y Dios tuvo mucha paciencia conmigo. Fue en el verano de 1995, en un curso de verano con la Acción Católica en el seminario de Burgo de Osma, cuando después de la Eucaristía percibí que derribaba definitivamente todas mis barreras y sacaba de dentro de mí un sí que ya no he podido negar.

Retrasar ese sí le permitió estudiar en la universidad con otros jóvenes y vivir en primera persona los retos y dificultades de vivir la fe en el mundo de hoy. ¿Qué cree que le puede aportar como obispo esa experiencia?

Me ha hecho descubrir un mundo apasionante para predicar el Evangelio, según el método que el propio Jesucristo siguió, que es acercarse al hombre y preguntarle. Creo que en el mundo de hoy, antes que recibir un torrente de ideas, la persona necesita ser escuchada, también para que podamos sacar de su corazón esa sed que necesita ser saciada, como ocurre en el Evangelio de la Samaritana, cuando Jesús se le acerca y va extrayendo de ella sus verdaderos y más profundos deseos.

En nuestra primera entrevista, el día en que se hizo oficial su nombramiento, dijo usted que el hombre necesita hoy sentirse perdonado.

El trato personal

Recuerdo todavía el 11 de mayo de 2015. Todos los seminaristas estábamos expectantes, esperando que nos anunciaran lo que alguno ya sospechaba: los nuevos nombramientos del arzobispo de Madrid traían al seminario un nuevo rector, Jesús Vidal. Personalmente ya conocía un poco a Jesús de las actividades de la Delegación de Juventud, de los cursillos de nueva evangelización y de la iniciativa de Centinelas del Mañana en Madrid. Así que cuando Andrés García de la Cuerda nos lo anunció me invadió una mezcla de tranquilidad y alegría. De estos dos años y medio compartidos con él en el seminario destaco su disponibilidad y comprensión a la hora de atenderme. Uno puede pensar que los seminaristas son personas con las cosas muy claras, con una vida medida y en la que nada se tambalea. Sin embargo, la respuesta a la llamada que el Señor nos hace no está exenta de dificultades, de incomprendimiento y de falta de fe

por nuestra parte. Necesitamos siempre de la compañía de la Iglesia para vivir plenamente lo que el Señor nos pide. En este sentido ha sido muy importante la escucha atenta de Jesús cuando lo he necesitado y la confianza en el Señor que me ha transmitido en momentos de oscuridad. En lo referente a la vida del seminario, el rector siempre ha querido hacernos partícipes de la dirección de la vida del seminario preguntándonos nuestra opinión y preocupado por cómo recibimos lo que en el seminario se nos pide. Me ha ayudado mucho su visión del discipulado y de la libertad con la que, creo, ha querido impregnar la vida del seminario. Su cercanía, la prioridad en el trato personal, por encima de un plano general más superficial, y la seriedad con la que se ha tomado todo me ha ayudado a sentirme valorado y querido por la Iglesia que me acompaña en este camino.

Ramón Expósito Álvarez
Seminarista de 4º curso

Así es. En el escudo episcopal, dentro de la cruz, he querido poner cinco puntos amarillos, que son las llagas de Jesús iluminadas, y que en el fondo son nuestras heridas traspasadas por el amor de Dios. Porque todos tenemos heridas. ¿Quién puede decir que no se ha sentido alguna vez rechazado, humillado, o que no ha rechazado y herido a otro? Nadie. Pero Jesús ha venido a liberarnos. Mi pecado no le escandala. Entre nosotros, nuestros pecados

nos escandalizan y nos separan, pero Él sí puede cargar con nuestras debilidades. Creo que el hombre necesita hoy un lugar donde sus heridas sean sanadas. En la Iglesia también estamos heridos, igual que cualquier hombre. No somos distintos, pero hemos encontrado un médico.



Entrevista completa en
alfayomega.es

Nueva tragedia en el Estrecho
«Nadie se siente responsable»

Alfa y Omega

La Delegación de Migraciones y Cáritas diocesana de Málaga han expresado este lunes su «dolor ante el hallazgo de una veintena de inmigrantes subsaharianos ahogados a unas cuatro millas» de Melilla. «Estos hermanos nuestros buscaban una vida mejor para ellos y para sus familias, pero han encontrado la muerte», lamentaron ambas instituciones en un comunicado conjunto.

Se estima que podrían ser hasta 47 las personas a bordo de la embarcación, aunque no se tiene conocimiento del número exacto. De momento, la Guardia Civil ha recuperado los cuerpos sin vida de 17 inmigrantes y no se descarta que en las próximas horas aparezcan más.

Los hechos tuvieron lugar el pasado sábado, 3 de febrero, frente al cabo Tres Forcas (Marruecos) por «la imposibilidad de encontrar vías seguras para la migración», han señalado desde Cáritas y la Delegación de Migraciones. Esto «pone en peligro la integridad de las personas, llegando incluso a la muerte, como lamentablemente ha ocurrido en esta ocasión».

Asimismo, la ausencias de vías seguras «fomentan el tráfico y la trata de personas, que se ha convertido en un negocio muy lucrativo [según las Naciones Unidas, alcanza en Europa unos beneficios de 3.000 millones de dólares al año]», denunciaron.

Para Cáritas y la Delegación de Migraciones, «nadie se siente responsable de esto; ni la comunidad internacional, ni los gobiernos ni tampoco la sociedad en general». Sin embargo, han criticado «la cultura del bienestar», que «nos hace pensar solo en nosotros mismos, nos hace insensibles al grito de los otros. Nos hemos acostumbrado a pensar que el sufrimiento del otro no tiene nada que ver con nosotros, no nos concierne, y esto Dios no lo quiere».

Por su parte, el presidente de la Comisión de Migraciones de la Conferencia Episcopal, Juan Antonio Menéndez, que es además obispo de Astorga, manifestó a *La Opinión de Zamora* durante una visita pastoral el pasado domingo que «esta tragedia es el último eslabón de una cadena que nos está preocupando a todos porque nadie pone remedio a esta situación». «Ni los gobiernos, ni la oposición a los gobiernos tienen la sensibilidad suficiente para poner los medios a esta cuestión que es un drama humano como ha señalado en varias ocasiones el Papa Francisco», añadió.

Fotos: Entreculturas



▼ La VII edición de la carrera de Entreculturas busca recaudar fondos para promover el acceso a la educación y mejorar la calidad de vida de 4.000 niños en Sudán del Sur. El país más joven del mundo vive una cruenta guerra civil que ha condenado a dos tercios de su población a depender de la asistencia humanitaria



Arriba, niños atendidos por Entreculturas en Mabán. Abajo, la carrera de 2017

Una carrera solidaria para evitar que los niños empuñen las armas

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

La VII edición de la carrera *Corre por una causa, corre por la educación*, organizada por la Entreculturas, volverá a recaudar fondos para los proyectos que la ONG vinculada a los jesuitas desarrolla en Sudán del Sur. Es la primera vez que se repite la causa a la que va destinado el dinero. «El motivo es el deterioro de la situación en el país. Después de Siria, en Sudán del Sur se está viviendo la mayor crisis humanitaria, y por tanto de desplazamiento, del mundo», explica Mariana Morales Arce, técnico de cooperación de África del Este de Entreculturas.

Desde que se independizara de Sudán en julio de 2011, el país más joven del mundo vive sumido en un conflicto que enfrenta a las dos etnias mayoritarias y que se inició cuando el presidente Salva Kiir Mayardit, de la etnia dinka, destituyó al vicepresidente Riek Marchar, de etnia nuer, al que acusó de intentar dar un golpe de Estado. Sin embargo, esta no es la única dimensión del enfrentamiento. Detrás de las balas que han asesinado a miles de personas «hay una lucha por el control de los recursos naturales. En Sudán del Sur es un país con abundante petróleo», explica Morales.

El conflicto ha provocado que en un país de doce millones de habitan-

tes, cerca de dos millones de personas hayan tenido que refugiarse en países limítrofes como Uganda o Etiopía. Otros dos millones de personas se han desplazado internamente dentro de Sudán del Sur. De esta forma, «uno de cada tres sursudaneses se ha visto obligado a huir de sus lugares de origen. El 80 % son mujeres y niños», asegura la técnica. Por la guerra, a los desplazados hay que sumar la inseguridad alimentaria que se vive en la región. Con todo, según la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), en Sudán del Sur hay ahora mismo ocho millones de personas con necesidad de asistencia humanitaria.

Educación frente al conflicto

Para Mariana Morales el problema es complejo y «no soy capaz de ver el fin del conflicto si no promovemos la educación». Pero el sector educativo se encuentra en una situación crítica. Desde el inicio de la guerra, el 31 % de las escuelas han sufrido al menos un ataque, el 25 % no están funcionando y más de 800 han sido literalmente destruidas. «También falta personal cualificado. Buena parte del profesorado se ha desplazado por el conflicto y por el hambre», denuncia.

Precisamente el proyecto de Entreculturas incide en este campo. Los fondos recaudados en la carrera irán destinados a promover el acceso a la educación básica infantil y primaria de al menos 1.000 niños desplazados, refugiados y miembros de la comunidad local en Maban, y a facilitar y dinamizar espacios recreativos y deportivos a 3.000 jóvenes afectados por el conflicto.

«La OCHA ha estimado que en el año 2018 cerca de 1,9 millones de personas necesitarán apoyo para acceder al sistema educativo en Sudán del Sur, por lo que nuestro proyecto representa una gotita en un mar de necesidades», asegura Morales Arce. Sin embargo, la labor de Entreculturas y su socio local sobre el terreno –el Servicio Jesuita al Refugiado– mide su importancia en relación a lo que supone la educación para el futuro de la región. «En un país en el que hay un conflicto armado, el acceso de los niños a las escuelas es fundamental. El colegio es un lugar privilegiado para enseñar y practicar la convivencia, la resolución pacífica de conflictos...». Por otro lado, que 1.000 niños más vayan a la escuela son 1.000 niños menos que corren el riesgo de convertirse en niños soldado. «Se estima que hay 19.000 niños y jóvenes que han sido reclutados forzosamente como niños soldado en Sudán del Sur», denuncia Morales. «No es que los niños vayan solo a la escuela a aprender, las escuelas en estas situaciones de emergencia salvan vidas».

Una carrera para toda la familia

Entreculturas ha presupuestado el proyecto en 80.000 euros, dinero que intentará recaudar exclusivamente con la carrera *Corre por una causa, corre por la educación*. La cita deportiva visitará las ciudades de León, Valladolid, Cádiz, Sevilla, Úbeda, Santander, Barcelona y Las Palmas de Gran Canaria. En Madrid y Málaga, el evento deportivo se celebrará el domingo 11 de febrero, justo un día antes de que se conmemore el Día Contra la Utilización de Menores Soldado.

La inscripción, que se puede formalizar en la página web correpornacausa.org, tiene un coste de doce euros. «Hay opción de correr cinco o diez kilómetros, también se pueden hacer cinco kilómetros andando. Además hay distancias mucho más cortas para los niños. La idea es que nadie se quede sin correr y pueda participar toda la familia», concluye Morales. Arce.

CEE



Los participantes en la asamblea visitan la Sala Stampa junto a Greg Burke y Paloma García Ovejero

«Somos anunciantes de la esperanza»

Saray Acosta



Los responsables de comunicación de las diócesis españolas a la espera de la audiencia con el Papa en San Pedro

Rodrigo Pinedo @piniodista

— Santo Padre, somos periodistas cristianos españoles, estamos comprometidos con la Verdad, no queremos fake news, ¿tiene un mensaje para nosotros?

— No digan mentiras.

Con una sonrisa, el Papa respondió así a Antonio Moreno, de la Delegación de Medios del Obispado de Málaga, en los saludos posteriores a la audiencia general del pasado 31 de enero. Con apenas tres palabras, Francisco condensó su reciente mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, que pone el foco en la proliferación de noticias falsas y, como antídoto, reclama «un periodismo hecho por personas para personas, y que se comprende como servicio a todos, especialmente a aquellos —y son la mayoría en el mundo— que no tienen voz».

▼ Los responsables de comunicación de las diócesis españolas se reunieron la semana pasada en Roma para conocer de primera mano la reforma de los medios vaticanos

El texto marcó la Asamblea de Delegados Diocesanos de Comunicación Social, que reunió durante tres días en Roma a cerca de 80 profesionales de la comunicación de las diócesis españolas y a los prelados de la Comisión Episcopal de Medios —con el obispo electo de Getafe, Ginés García Beltrán, a la cabeza—. En una de las sesiones, el número dos de la nueva Secretaría de Comunicación del Vaticano, el argentino Lucio Adrián Ruiz, les recordó que, un contexto de desinformación y enfrentamiento, «somos anunciantes de la esperanza».

«Comunicación no es tecnología, es kerigma», insistió, incidiendo en

que si las estructuras comunicativas deben adaptarse a cada época es precisamente para hacer presente el Evangelio. San Juan Pablo II ya pedía «cambiar el sistema comunicativo» porque no respondía a la «cultura contemporánea» —detalló—. Luego, Benedicto XVI «también tenía en su corazón reformar un sistema rico y vivo», compuesto por «nueve organismos con más de 650 trabajadores» en el caso del Vaticano. «Trabajaban en compartimentos aislados. En su fuerza está su debilidad».

La llegada de los smartphone —continuó Ruiz— no permite esos comportamientos: «Había un lugar, un tiempo,

un aparato o un objeto físico —un diario—. La era smart pone todo junto». «¿Quién puede mantener una infraestructura que haga nueve veces lo mismo, con distintas líneas editoriales?», se preguntó al hablar de cuando cada organismo empezó a hacer texto, foto, video... «Se necesita una visión unificada de lo que piensa la institución». Y por eso, ya con Francisco, se creó la nueva Secretaría de Comunicación, que se ha ido armando como «una cebolla» y sabiendo que se podían dar pasos en falso.

Fruto de este trabajo, a finales del pasado año se presentó el renovado portal *vaticannews.va*, que reúne todo el material informativo en texto, audio y vídeo, además de enlazar a las distintas redes sociales de la Santa Sede y del Papa. «Muchos tuits de @Pontifex_es tocan la vida de las familias, de los jóvenes... Es el inicio de un proceso que abre un horizonte», señaló Alessandro Gisotti, del equipo que gestiona la cuenta, en otra de las sesiones.

El «compañerismo» de los corresponsales

Además de conocer la reforma de los medios de comunicación vaticanos —que en palabras del secretario del Consejo de Cardenales, Marcello Semeraro, en otro de los encuentros, es «un test para la reforma de la Curia»—, los delegados tuvieron varias sesiones académicas en la universidad de la Santa Croce, visitaron la Sala Stampa de la mano de su vice-directora, la española Paloma García Ovejero, y también compartieron un rato más distendido con aquellos que facilitan que la voz del Papa llegue a los españoles: los corresponsales.

En una mesa redonda en el Pontificio Colegio Español San José —que celebra su 125 aniversario—, Darío Menor (Vocento y *Vida Nueva*) recordó que, a pesar del enorme trabajo que supuso cubrir la renuncia de Benedicto XVI, fue «una delicia»; al tiempo que resaltó lo importante que fue que Francisco prestara atención a los rohinyá en su viaje a Bangladés y Myanmar.

En esta línea, la corresponsal de COPE y colaboradora de *Alfa y Omega*, Eva Fernández, alabó el «compañerismo» que existe entre los periodistas que cubren la información del Vaticano y reconoció el regalo que ha supuesto trabajar cerca de Francisco durante el año y medio que lleva en Roma: «Es capaz de darte un tarantán al corazón. Sabe comunicar como el profesor que fue». A su lado, Javier Martínez Brocal (Rome Reports) subrayó que «con el Papa el mensaje interesa mucho» y puso en valor que «se ha dado cuenta de que es padre y ejerce».

Por su parte, Antonio Pelayo (Antena 3 y *Vida Nueva*) explicó que, aunque en Roma a veces existe cierta «desconfianza» hacia los periodistas, el Papa tiene «una gran cualidad: su cercanía». Además, el decano de los periodistas españoles en la Santa Sede señaló que «si las presiones aumentan es porque las reformas van adelante».

VI Domingo del tiempo ordinario

«Quiero: queda limpio»

EFE/Claudio Peri



El Papa abraza a Vinicio, enfermo de neurofibromatosis, en la audiencia general, el 6 de noviembre de 2013

El Evangelio de este domingo nos narra la curación de un leproso. Para hacernos cargo del significado de esta enfermedad, la liturgia nos prepara con la primera lectura, que define esta enfermedad como una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, que produce llagas. No parece tratarse, pues, de una dolencia mortal, ya que la misma Biblia lo constata al disponer el procedimiento oportuno tras la curación: «Ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés». Sin embargo, aunque la lepra no es mortal, se propaga con facilidad, especialmente en las personas con mayor debilidad física o menos defensas. La primera lectura, a través del libro del Levítico, nos permite el acceso a la visión de la lepra en el Antiguo Testamento, no distinta de la de otras religiones de la época. Se describe con instrucciones muy precisas el modo en que los sacerdotes debían verificar si una llaga o afección cutánea era signo de tal dolencia. El motivo de que los responsables del culto fueran los encargados en su diagnóstico residía en que la lepra constituía una impureza y por eso debían poner todos los medios para evitar su propagación, apartando al leproso de su comunidad: «Andará con la ropa rasgada y la cabellera desgreñada [...] Vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento». Junto con la obligación de mantenerse alejado de los suyos, el leproso era impuro. Por lo tanto, no apto para el culto y alejado de la

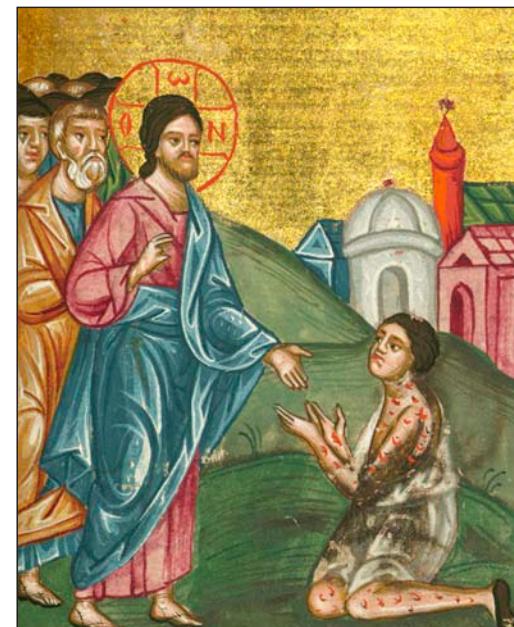
santidad de Dios. Lo más parecido a un infierno en vida. La misma Escritura trataba de proteger al débil: el anciano, la viuda, el cautivo; y la enfermedad en sí no es, por lo general, ocasión de segregación, sino de compasión y de mayor cercanía. Pero esto no ocurría con los leprosos.

«Si quieras, puedes limpiarme»

Se comprende, pues, que las primeras palabras del leproso con el que se encuentra Jesús sean pedirle la «limpieza». La principal preocupación de este enfermo no son los dolores insoportables o la fealdad de su piel, sino el verse impuro ante Dios y ante los hombres. En ese momento ocurre algo inaudito: Jesús «compadecido, extendió la mano y lo tocó». En un instante irrumpió la novedad. La compasión y el contacto físico eran algo vetado para los leprosos. Sin embargo, en sentido estricto no es algo nuevo en la relación de Dios con el hombre. La Encarnación de Jesucristo, su vida y, en particular, su pasión, muerte y resurrección son la prueba más clara no solo de que Dios no permanece indiferente ante el sufrimiento del hombre, sino de que el modo elegido por Dios para salvarnos ha sido el contacto. Tomar carne implica que Dios ha extendido su mano y lo ha tocado de modo máximo.

Cuando se realiza el contacto físico entre Jesús y el leproso se produce un resultado inverso al habitual: no es el enfermo el que contagia a Jesús, sino

Evangelio



Jesús cura a un leproso, Evangelio árabe de 1684. Walters Art Museum de Baltimore

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieras, puedes limpiarme». Compadecido, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio». La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio. Él lo despidió, encargándose severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio». Pero cuando se fue, empezó a predicar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

Marcos 1, 40-45

Cristo quien purifica al leproso. Ciertamente, la lepra ha sido presentada siempre como imagen del pecado. Sabemos que no es así, ya que ninguna enfermedad ni es causa de impureza ni está ligada a la situación religiosa de una persona. Sin embargo, sí que es cierto que el pecado es una verdadera lepra, que automáticamente nos separa de Dios y de nuestra comunidad. Y como ninguno estamos libre de él, debemos pedirle a Jesucristo constantemente esta purificación.

Nuestra actitud hacia el que sufre

Pocas imágenes del Papa Francisco han quedado grabadas en nuestra mente con tanta fuerza como la del día en el que abrazó la cabeza de una persona aquejada de una extraña afección de la piel. Con este gesto, el sucesor de Pedro puso ante nosotros la imagen de lo que cada uno de nosotros, los cristianos, debemos ser frente al que sufre. No es el único caso en el que Jesús mantiene se acerca a alguien proscrito por la sociedad de su época, pero sí uno de los más representativos. De esta manera, el Evangelio subraya que la compasión y la misericordia hacia los demás exigen una implicación total, y no solo teórica, con las personas que nos rodean.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia
adjunto de Madrid

Archimadrid/R.Pinedo



Un momento de la oración mensual de jóvenes con el arzobispo, el pasado viernes en la catedral de la Almudena. En esta ocasión, se celebró en el espíritu de Taizé

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Abre el corazón de los jóvenes a Cristo

El viernes pasado, en la oración que todos los meses tengo en la catedral con vosotros, los jóvenes, me impactó mucho vuestra participación. En un silencio lleno de contenido: dejabais entrar a Jesús en vuestras vidas, permitiendo que la Palabra de Dios inundase vuestra vida. Estoy seguro de que esto os ha hecho comunicar a los amigos y conocidos lo que vivisteis, especialmente la gran experiencia de amor de Dios que en gratitud total recibíamos esa noche. Porque Jesús no deja de actuar y sanar.

Cuando llegué a casa, me puse a escribir esto que ahora os quiero comunicar: sed atrevidos y valientes para anunciar a Jesucristo. Él nos está pidiendo que lo conozcamos más y más, que tengamos tal relación con Él que, con nuestra conducta, se manifiesten sus obras y sus palabras. Seamos voz del Señor. Ello nos exige hablar de Él de tal manera que quien nos escuche y nos vea, descubra que no hablamos de un desconocido, que nuestras palabras no son huecas y vacías; todo lo contrario, hablamos de Alguien que conocemos con hondura, que ha impactado nuestra vida y que ha provocado una determinación de vida radical: lo hemos elegido como Maestro y amigo. Decidimos dejarnos acompañar por Él y vivir en Él, desde Él y por Él. En definitiva, hacer verdad en

▼ Para ser discípulo misionero, es necesario que quien nos escuche descubra que hablamos de Alguien que conocemos con hondura, y nos vea tal como el Señor retrata al samaritano de la parábola

nuestra vida esas palabras: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros» (Jn 13, 35). Implantar la novedad de Cristo en esta historia pasa por tomar el *arma* que Él nos regala: su Amor.

«El amor viene de Dios» (1 Jn 4, 7), pero tiene que mostrarse en el prójimo. Y esto es importante, pues la imagen que demos de Dios es determinante. En la parábola del buen samaritano lo vemos y entendemos. En ella Cristo desea mostrar quién es ese prójimo que cita la Ley divina: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo» (Lc 10, 27). Para ser discípulo misionero entre los jóvenes, es necesario que te vean y nos vean como el Señor retrata al samaritano de la parábola: no se puede pasar de largo ante un herido y tirado en el camino, medio muerto. Tantos heridos encontramos: heridos por la soledad, por el sinsentido de la vida, por las esclavitudes a las que somete la cultura ambiente, perdidos en medio de esta sociedad, buscando solamente el

tener, no encontrando lugar feliz en este mundo... Sigue teniendo vigencia la pregunta: «¿Quién es mi prójimo?».

La respuesta también es contundente: mi prójimo es todo ser humano, sin excepciones. No preguntéis la nacionalidad, la religión, las ideas que tiene, la clase social. Basta que un ser humano esté en apuros, hay que ayudarlo y estar cerca de él, levantarla, acompañarlo. Tú que te encuentras con Jesucristo y has experimentado su amor, cree en el amor que Dios tiene por todo hombre. Siéntete llamado a amar como lo hizo Jesús. El amor viene de Dios. Y el amor expresado, manifestado en obras, es amor que cura y es la fuente de conocimiento de Dios.

Os invito a todos, y de una manera especial a los jóvenes, a realizar tres contemplaciones, que se convierten en tres tareas que vivir junto a Jesús:

1. Contempla a Jesucristo y descubre que su corazón jamás está cerrado a nadie. Estoy seguro de que todos los que contempléis la vida del Señor, jamás encontraréis cerradas sus puertas: siempre abiertas a todos,

y el pecador es el preferido. ¡Qué fuerza tiene escuchar de labios de Jesús que ninguno estamos excluidos de su amor! Acércate a Jesús, a su persona, no a ideas sobre Él. En esa cercanía verás cómo Jesús te espera, te abraza, te perdona, te ama, te levanta, te anima. Contémplalo en su Palabra, en el misterio de la Eucaristía, en el prójimo.

2. Contempla a Jesucristo con los brazos abiertos en la Cruz.

A veces cuando nos parece que está en silencio y no responde, mira la Cruz. La respuesta está ahí. Jesús con los brazos abiertos nos habla de amor, misericordia y perdón. Dios nos juzga amándonos y nos remite a la lógica de la Cruz que es la lógica de salir de nosotros mismos a darnos, es la lógica del amor más grande. Qué consuelo, qué hondura, qué belleza compartir con todos esta convicción: si acojo el amor de Jesús estoy salvado, si lo rechazo me condeno, no por Él, sino por mí mismo, ya que Él no condena, Él salva y ama.

3. Contempla las llagas de Jesús

que pasa por reconocer la dignidad de los necesitados. La compasión y la misericordia son la actitud de quien sabe padecer con los otros. Esto es lo que hizo Jesús con nosotros y por nosotros, con nuestro sufrimiento, nuestra angustia, nuestro desorden. Volvamos la vida a Jesús, pongamos la vida en manos de Jesús, su dirección a las periferias existenciales y geográficas es tan clara y evidente que nos empuja a hacer lo mismo que Él hizo: sanar heridas. El camino para encontrarnos con Jesús no es otro que sus llagas, es el camino de la misericordia. Salgamos al camino de los hombres, curemos las llagas de Jesús que se muestran en la vida de los hombres.

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

EFE/Manuel Rus



Una mujer atiende a su hermano, beneficiario de las prestaciones incluidas en la Ley de dependencia

«Para levantar a mi hija, pido ayuda a los vecinos»

▼ La Jornada del Enfermo se centra en la necesidad de *Acompañar a la familia en la enfermedad*. En España, la falta de ayudas a la dependencia hace que cuidar a una persona enferma o discapacitada suponga un importante esfuerzo para sus parientes

María Martínez López

A Margarita le diagnosticaron en junio de 2016, con 48 años, un tumor «enorme pero benigno» en el cerebro. La operaron, pero sufrió un calvario de complicaciones y nuevas operaciones que le dejó importantes secuelas. «Al darle el alta querían mandármela a un geriátrico. Dije que por encima de mi cadáver», cuenta Berta, su madre, desde su Tenerife natal. Logró que la llevaran al Centro de Referencia Estatal de Atención al Daño Cerebral (CEADAC), en Madrid, de donde salió hace tres meses «bastante recuperada cognitivamente. Mantiene la conversación, aunque a veces tiene lagunas. Y necesita que la muevan».

Berta no puede hacerlo, porque a sus 71 años tiene un pinzamiento medular y camina con bastones. Al pedir ayuda a la trabajadora social, «lo que hizo fue que la persona que venía durante dos horas a ayudarme a mí por mi discapacidad la atienda a ella. En ese tiempo, solo la levanta, la baña,

le da el desayuno y limpia un poco la casa. Para la siesta y por la noche dependo de que la muevan los vecinos. El pañal se lo cambio yo como puedo, agarrándome a las barras de la cama».

Contratar ayuda es impensable, con una pensión de viudedad de 644 euros, un alquiler de 300 y el pago de medicinas, pomadas, la parte de los pañales que no cubre la Seguridad Social... «He podido con los gastos extra porque malvendí dos cuadros que heredé, pero ya no me queda nada. Pedimos ayudas para la dependencia en 2016 y aún no las han tramitado. Ahora le acaban de conceder la discapacidad», cuenta esta madre coraje que, a pesar de todo, está convencida de que Margarita se va a seguir recuperando.

110 muertos sin prestación

Cuando una enfermedad o discapacidad irrumpen en la vida de una persona, «toda la familia se ve afectada profundamente». Por ese motivo, el Departamento de Pastoral de la Salud de la Conferencia Episcopal Española

ha elegido como tema para la Jornada del Enfermo, este domingo, *Acompañar a la familia en la enfermedad*.

«Al principio de una situación así -cuenta Mari Carmen Rodríguez Delgado, gerente de la Asociación de Ayuda a Personas con Dependencia de Canarias (APEDECA)-, los parientes cercanos están bastante perdidos». Además del impacto emocional, se enfrentan a múltiples ramificaciones prácticas: tratamientos, higiene y movilización si se ha perdido autonomía, comprar útiles necesarios como sillas de ruedas o grúas, realizar adaptaciones en el hogar, contratar profesionales... Necesidades todas ellas con un coste elevado. «No hay economía que lo pueda resistir».

En los casos susceptibles de recibir ayudas a la dependencia, estas se hacen de rogar. En 2016, en nuestro país murieron al día casi 110 personas que tenían reconocido el derecho a estas prestaciones pero nunca se habían beneficiado de ellas. Y el año 2017 terminó con 310.120 personas en espera, el 24,52 % del total. «Cuando las pides, el técnico a lo mejor tarda un año en visitarte -explica Rodríguez Delgado-, y después hay que esperar a que elaboren un plan individualizado de atención, en el que se decide qué recursos te corresponden: ayuda a domicilio unas horas, centro de día,

plaza en una residencia...

Canarias es, junto con Cataluña, una de las comunidades con más lista de espera. Sin embargo, la gerente de APEDECA subraya que «este Gobierno [autonómico, NdR] se ha implicado bastante». La asociación está colaborando con la Administración autonómica para hacer un buen diagnóstico de la situación y buscar formas de reducir los trámites burocráticos.

En casa, pero con más ayuda

Otro problema para los dependientes y sus familias es que, cuando por fin llegan las ayudas, muchas son *low cost*; por ejemplo, una persona que va a casa unas horas al día o la semana, como en el caso de Berta. A veces, algún familiar cercano, «casi siempre mujer, deja de trabajar para atender al enfermo. Esto la pone en una situación económica complicada», porque deja de tener ingresos y de cotizar.

Esta asociación apuesta por «mantener las condiciones de vida del enfermo, en su casa, para frenar el deterioro». Pero para ello hacen falta más profesionales que presten las ayudas adecuadas a domicilio, y más centros de día. Por el bien del propio enfermo, pero también de sus familiares, «a los que hay que cuidar física y psicológicamente. Imagina cómo te afecta estar todo el día pendiente de una persona que, a veces, ni te deja dormir».

Conscientes de estas necesidades, algunas instituciones de la Iglesia están reforzando su labor con las personas dependientes en casa. La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios es una de ellas. En Almendralejo gestiona, con el Ayuntamiento, un Servicio de Ayuda a Domicilio que en 2017 atendió a 185 personas. Y, en Barcelona, en

2011 nació la Fundación de Atención a la Dependencia, que en el mismo período ayudó a 577.

«A raíz de la aprobación de la ley de dependencia en 2006, vimos que surgían muchas entidades, sobre todo empresas, que se dirigían a la geriatría», explica Ana Pérez, su responsable. No en vano el 50 % de los dependientes reconocidos supera los 80 años. Más difícil era encontrar ayuda para otras necesidades como enfermos mentales, personas convalecientes tras una operación, o niños.

Una UCI en el salón

«El padre de una niña que ya murió –recuerda Pérez– nos decía: "Las personas que nos manda a casa el Ayuntamiento, [que es la entidad que, con financiación autonómica y estatal, gestiona directamente los cuidadores, NdR], no nos pueden ayudar. Nuestro salón es una mini-UCI y no tienen formación específica. No nos da confianza ni para salir un rato"».

Lo que la fundación ofrece a las familias es un cuidador «formado por nosotros, en un programa que tenemos con Cáritas para personas en riesgo de exclusión», y siempre en contacto con enfermeras especializadas. «Esto da mucha confianza a todos. Además, el cuidador está pendiente de toda la familia. Su sola presencia es un respiro que les permite descansar, y entre él y la enfermera están atentos por si detectan en ellos signos» de agotamiento u otros problemas.

El padre de una niña enferma dijo a Ana Pérez:
«Las personas que el Ayuntamiento manda a casa **no tienen formación para manejar la mini-UCI** que tenemos en el salón»

Pérez, sin embargo, es consciente de las limitaciones de su servicio. Aunque son una entidad sin ánimo de lucro, las familias tienen que pagar a los cuidadores. «Una vez les conceden la prestación por dependencia podemos seguir dándoles nosotros el servicio. Pero si necesitan más horas, sigue siendo privado. Y si te pones a multiplicar horas... Con la crisis, ha sido un drama. En los casos más graves, subvencionamos el coste para que nadie que lo necesite se quede sin ayuda. Si a todas las personas que nos piden información pudiéramos ofrecerles el servicio subvencionado, no tendríamos cuidadores para cubrir la demanda».

La necesidad es evidente, y Pérez cree que «la atención domiciliaria se debería considerar un apoyo al ámbito hospitalario, desdibujando esa frontera entre lo sanitario y lo social. En algunos lugares de Europa se están dando pasos hacia ese modelo. Una buena atención a domicilio puede evitar o reducir los ingresos, además de que el paciente está rodeado de lo que conoce. Si hay pocos recursos, tenemos la responsabilidad de utilizarlos bien».

Miguel Ángel Valero



Miguel Ángel Valero muestra uno de los pulsadores que han diseñado en el CEAPAT para niños con parálisis

La ingeniería al servicio de la vida, una vocación

▼ Uno de los protagonistas de *Verano azul* ha dedicado su vida a diseñar tecnologías que hagan más fácil la vida a enfermos y personas dependientes

M. M.

Comienzo de los años 1980. Un periódico local entrevista a Miguel Ángel Valero, uno de los niños estrella del momento por su personaje del Piraña en *Verano azul*. A la socorrida pregunta de qué quiere ser de mayor, responde que «zoólogo o ingeniero electrónico». Casi cuatro décadas después, «creo que lo que subyacía ahí era la idea de usar la tecnología para la vida» –explica Valero a *Alfa y Omega*-. Cuando llegó a 3º de BUP, dudaba entre estudiar Telecomunicaciones y Medicina».

Al final se decidió por la primera, «porque médicos hay muchos, pero no ingenieros enfocados a la medicina. Y la tecnología, bien aplicada, tiene una gran capacidad para mejorar la vida de las personas». Valero ve en esto una vocación en el sentido más pleno de la palabra: «Lo que Dios quiere de mí es que desde la ingeniería mejore la vida de los demás. De Él vienen las capacidades que tengo para ello».



Valero como El Piraña

Este objetivo ha orientado siempre su carrera. Hizo el proyecto fin de carrera en una unidad de Neonatología. Para el doctorado, él y su equipo diseñaron entre 1996 y 1998 el primer servicio de telemedicina en el hogar que ha existido en España:

desarrollaron la tecnología necesaria para que 30 pacientes de diálisis, cardiología y Unidad del Dolor del hospital Severo Ochoa de Leganés (Madrid) pudieran comunicarse con su médico. «Evitaban desplazamientos, se sentían más seguros y seguían mejor el tratamiento. También los médicos tenían más tranquilidad, porque podían hacer un seguimiento semanal en vez de mensual. Llegamos a la conclusión de que en 70 de cada 100 interacciones médico-paciente era innecesario que el paciente se trasladara al hospital. Al analizar el coste-efectividad del sistema, vimos que en un año estaba amortizado».

Además de ser profesor titular en la Escuela Técnica Superior de Ingeniería y Sistemas de Telecomunicación de la Universidad Politécnica de Madrid, en 2014 Valero fue elegido director del Centro de Referencia Estatal de Autonomía Personal y Ayudas Técnicas (CEAPAT), del IMSERSO. «Nuestra misión está muy orientada a favorecer la autonomía personal. Asesoramos a particulares y entidades sobre la tecnología adecuada para cualquier actividad», desde mover a un paciente paralizado a que un niño con discapacidad pueda ir al colegio.

Si esta tecnología no existe, la diseñan y fabrican de forma gratuita para el usuario. «Utilizamos impresión 3D, y trabajamos con la idea de que nuestros diseños se puedan replicar». También se dedican a la arquitectura accesible, por ejemplo «diseñando el cuarto de baño que necesita alguien que ha sufrido daño cerebral, y haciendo las obras necesarias. Nos llegan muchas peticiones de este tipo, o sobre portales no accesibles».

Cada año atienden a unas 5.000 personas, con necesidades de lo más variopinto: llaves electrónicas para abrir una puerta con el móvil, algún utensilio para compensar el temblor de la mano de una persona con parkinson y que pueda comer sola, o un pulsador para que un niño con parálisis active un juguete, algo que «influye en su desarrollo de manera espectacular». Ayudas de todo tipo que, además, «casi siempre contribuyen positivamente también a la vida del cuidador». Ahora están muy implicados en lograr que «el futuro vehículo autónomo sea accesible».

Bosco Films

La periodista Anne-Dauphine Julliand con Charles, durante el rodaje de *Ganar al viento*

Ser feliz en la enfermedad

▼ Tras perder a dos hijas por una enfermedad degenerativa, Anne-Dauphine Julliand ha rodado la vida cotidiana de cinco pacientes de un hospital pediátrico

Ricardo Benjumea

Un día de rodaje Anne-Dauphine Julliand se encontró a la pequeña Amber más pálida de lo habitual. «¿Te encuentras mal?». «No, no. Yo estoy bien, es mi corazón el que está mal», respondió la niña de 9 años.

La periodista francesa acaba de visitar España para presentar su documental *Ganar al viento*, que llega a las salas de cine este viernes, 9 de febrero. La película cuenta el día a día de cinco niños de entre 5 y 9 años con enfermedades muy graves que, pese a todo, no han renunciado a seguir siendo niños. Sus historias comunican un mensaje universal: que «se puede ser feliz en cualquier circunstancia». Igual que «se puede ser infeliz aunque uno lo tenga todo. Es una elección personal».

Eso sí, advierte la autora, «hay que ver esta película con ojos de niño. Si uno va a verla como padre o madre sería demasiado dura».

Julliand ha publicado los libros autobiográficos *Llenaré tus días de vida* y *Un día especial*. Cuentan la «historia de amor» de una familia que tuvo que afrontar la enfermedad degenerativa y la muerte de su hija Thaïs poco antes de cumplir los 4 años. Coincidiendo con el estreno del documental en Francia, en febrero de 2017, moría a los 11 años de la misma enfermedad Azylis, su otra hija.

Anne-Dauphine y su marido, Loïc, no han caído en la tentación de regodearse en su drama. ¿Su secreto? «Aprendimos a recuperar el niño y la niña que había en nosotros», responde la periodista a *Alfa y Omega*. «Por supuesto que, al principio, cuando te dan una noticia así, estás desbordada. Fue como un tsunami».

«Antes de empezar la ascensión, hay que tocar fondo. Pero después uno descubre que tiene dentro las energías que necesita para afrontar estas pruebas. Solo tiene que afrontar la realidad, las cosas que no puede cambiar, tal como vienen, y ponerse en pie», sin dejar de ser el «capitán de su vida».

La clave es «vivir al día», prosigue. «Si pensamos a la vez en todo lo que nos va a tocar sufrir nos ahogaremos. Es como si juntáramos en una montaña toda la comida que vamos a comer a lo largo de nuestra vida. Nos entraría el agobio. Pero no tenemos que comerla toda de golpe. Pues lo mismo pasa con las alegrías y las desgracias. Los niños lo asumen con mucha naturalidad: les preocupa qué van a hacer hoy, con quién van a jugar. Y mañana..., ya veremos».

«Todavía no está muerta!»

La confirmación del diagnóstico de Thaïs llegó justo el día de su segundo cumpleaños. La madre era partida-

«El sufrimiento no tiene sentido»

Con la enfermedad y muerte de Thaïs, Anne-Dauphine decidió no pedirle cuentas a Dios. Cuando la historia se repitió con Azylis, su respuesta fue la misma: «No es cuestión de veces. Yo no puedo decirle: "Dios, una vez, lo acepto, pero dos es demasiado". Es cuestión de confianza».

Una decisión crucial para ella fue renunciar a buscar culpables y porqués. «El sufrimiento no tiene sentido; la muerte de un niño no tiene sentido, y no tenemos que buscárselo», argumenta. «A mí lo que me preocupa es el cómo: cómo seguir viviendo, acompañando a mis otros dos hijos, que tienen que crecer con esta prueba enorme; cómo puedo seguir queriendo a mi marido, sin culparle por tener esa genética... En el cómo se encuentran las soluciones. Pero si yo busco el porqué, me vuelvo loca».

ria de no contárselo a sus entonces dos hijos (más tarde nacerían Azylis y Arthur). Loïc insistió en que había que actuar con transparencia. Fue un acierto. Thaïs recibió la noticia con una sonrisa, como diciendo: «Ya veis que no es mi culpa si no ando bien».

Gaspard, que entonces tenía 4 años, comenzó a llorar al enterarse de que su hermana no viviría mucho tiempo. Pero pasado el momento de desconsuelo, dijo: «Bueno, ahora vamos a celebrar el cumpleaños de Thaïs». «No es posible -respondió su madre-, tu hermana está enferma, se va a morir...». «Pero todavía no está muerta», protestó el chico. Desde aquel día, Anne-Dauphine y Loïc empezaron a vivir cada instante como un regalo.

Año y medio después, Gaspard le daría a su madre otra lección inolvidable. Con Thaïs ya sorda, muda y ciega, «apenas un corazón latiendo» -tal como había pronosticado el doctor que pasaría-, Anne-Dauphine encontró muerta a la mascota de su hijo, un conejillo de Indias. Dio mil rodeos para evitar las «palabras malditas». Cuando el niño por fin entendió, se enfadó porque pensó que su madre no estaba siendo sincera. Ella se justificó: «Me daba miedo decirte que se ha muerto». Él respondió: «A mí no me da miedo la muerte. La muerte no es algo grave. Es triste, pero no es grave».

Igual que Gaspard, dice la periodista, «todos los niños saben de forma intuitiva que todos tenemos que morir, pero en algún momento lo olvidamos». «Yo no quiero dar lecciones a nadie», prosigue. «Lo único que pienso es que en nuestra sociedad vemos la muerte, el dolor y la prueba como un fracaso. Hemos confundido una vida feliz con una vida ideal. Estamos buscando disfrutar de la vida solo en lo bueno, y esto es un pensamiento muy peligroso, porque a todos de un modo y otro nos va a tocar sufrir».

«Todos los niños son así»

«Cuando estás enfermo, todavía puedes ser feliz», incluso cuando otros niños del hospital mueren, dice en un momento de la película Imad, uno de los chicos más mayores. A Tugdual, que va a empezar Primaria y está a la espera de un trasplante de riñón, lo que le preocupa es la angustia de a sus padres: «Para mí no es difícil, pero sé que para vosotros es difícil». El benjamín, Camille, con solo cinco años, sabe que debe evitar delante de su madre la palabra cáncer, y finge ignorar que eso es lo que tiene. Para todos hay días mejores y otros peores. Lloran cuando toca llorar. Pero ni un segundo más.

¿Curtidos por el sufrimiento? Julliand rechaza la tesis de plano: «No pienso que tengan una madurez excepcional. Creo que todos los niños son así. A cualquier niño que le preguntes en serio te dirá que no hay nada que le impida ser feliz». Si acaso, la diferencia con otros niños es su «empatía». «Estos cuidan a sus padres como no hacen otros».

Un sacerdote en la penumbra

▼ Se cumplen 200 años de la llegada a Ars de Jean Marie Vianney

Antonio R. Rubio Plo

Hace 200 años, en febrero de 1818, un sacerdote de 32 años, Jean Marie Vianney, llegó a Ars sur Formans, un pueblecito de unos 230 habitantes situado a unos 40 kilómetros de Lyon. Lo que sucedió después se asemeja a la parábola del grano de mostaza. Es un ejemplo de cómo un hombre de fe ardiente y profunda puede llegar a ser instrumento de Dios, no solamente durante los 42 años que permaneció en Ars sino más allá de su tiempo. En unos momentos en que no abundan los sacerdotes contamos con el cura de Ars, patrono del clero secular, para pedir al Señor que envíe obreiros a su mío.

Sin embargo, hay quien tiene una imagen de este santo sacerdote poco acorde con la auténtica realidad de su existencia. Pasa mucho con los santos, pues la gente se fija en portentos sobrenaturales, pero olvida que eso no los llevó a la santidad. Los llevó la fe, la humildad y, sobre todo, ser dóciles a las indicaciones del Espíritu. Un santo es alguien que tiene la seguridad de que no estamos en la tierra para llenar el tiempo y cumplir con honestidad las etapas de un ciclo vital. Todo eso es muy poco si no se da respuesta a la pregunta: «¿Qué quiere Dios de mí?».

Jean Marie Vianney debió de hacérsela muchas veces, y sin duda creyó que estaba haciendo la voluntad de Dios al aspirar al sacerdocio. Le costó muchísimo avanzar en los estudios en el seminario, aunque su curiosidad de espíritu, despertada por su afán de conocer a Dios, y que se traducía en una profunda piedad, convencieron a sus superiores de que el sacerdocio era su vocación. Fue ordenado en 1815 y tras ser vicario de Ecully, una localidad situada hoy en el área metropolitana de Lyon, fue destinado a Ars, un destino que otros habrían considerado como un castigo o como un destierro. Hay testimo-



nios de sacerdotes rurales en distintas épocas que no llevaron de buen grado un destino semejante. A los seres humanos nos gusta lo fácil, las alabanzas en público y toda clase de distinciones que acreditan que somos los mejores, los únicos en el ámbito que dominamos. Sin embargo, los cristianos no meditamos suficientemente que Jesús nació en una cueva de Belén y pasó casi toda su vida en una oscura aldea llamada Nazaret, de la que alguien preguntó si de allí podía salir algo bueno.

«Yo te mostraré el camino al paraíso»

Jean Marie Vianney se puso en marcha hacia Ars arrastrando una carreta con sus escasas pertenencias, y se perdió en una espesa niebla. Poco después, encontró a un pastorcito de 12 años, Antoine Givre, que le indicó la ruta. En agradecimiento, el sacerdote le dijo que él le mostraría el camino al paraíso. En la actualidad un grupo escultórico en bronce, realizado en 1936, recrea el encuentro entre el cura y el pastor, pero lo más curioso es que Antoine Givre, tras haber llevado una vida tranquila y piadosa, en compañía de su mujer y sus hijos, falleció el 9 de agosto de 1859, tan solo cinco días después de Jean Marie Vianney.

Givre le había dicho que el camino era todo recto, que estaba muy cerca. Al escuchar del muchacho que se encontraba justamente en los límites del territorio de su parroquia, el sacerdote se arrodilló para rezar. Un gesto de aceptación confiada de la voluntad de Dios que pasaría por quedarse definitivamente en una desconocida aldea, un trabajo ingrato y en apariencia poco reconocido, pero que dio entonces, y seguirá dando, una abundante cantidad de frutos.

Una iglesia sin campanas y con bastantes años sin sacerdotes, unas almas vacías de Dios... Este es el escenario para el nuevo cura. No se arriesga a la guillotina o la cárcel como los sacerdotes y religiosos de un cuarto de siglo atrás, pero se enfrenta a la indiferencia, a la hostilidad y al odio de unos campesinos privados por mucho tiempo de la palabra de Dios. Pese a todo, Jean Marie Vianney cambia la historia de Ars, y no es arriesgado decir que la de Francia y la del mundo. Los santos no son únicamente para su época. Son para todos los tiempos, y debemos buscar en ellos intercesión e inspiración.

En Ars no vence un hombre gracias a sus propias cualidades. Vence Dios mismo por un sacerdote humilde y desprendido. Jean Marie Vianney cree que solo Dios puede cambiar los corazones y confía plenamente en Él. Si Dios le ha enviado a una aldea perdida, incomunicada por caminos de fango y polvo, tiene que ser por algo. Cualquier sacerdote en cualquier parroquia, cualquier laico en cualquier ambiente, debería de estar persuadido de que ese es su lugar, pensado por Dios. No es hundirse en la mediocridad sino secundar

un don de Dios que puede parecer sombrío y misterioso. El cristiano tiene que acostumbrarse a caminar en la penumbra porque cree que la luz brilla en las tinieblas (Jn 1,5). En la madrugada siguiente de su llegada a Ars, el joven párroco se arrodilla ante el sagrario de una gélida iglesia. Ora, y adora junto a una lamparilla que se consume lentamente. Pide por unas almas muy alejadas de Dios, pero pide con confianza al estar seguro de que el brazo de Dios no se ha acortado (Is 59, 1).

Tribuna

Repensar el objetivo económico

▼ El problema no es tanto capitalismo o anticapitalismo, sino entronizar el crecimiento económico como el objetivo final de la economía

El Foro Creyente de Pensamiento Ético Económico (FCPEE) acaba de publicar su primer documento de trabajo. No hemos querido centrarnos en esta primera ocasión en un tema coyuntural, en hablar de cómo actuar en estos momentos o de las medidas que hay que tomar para afrontar desafíos a corto plazo. Por el contrario, hemos querido introducirnos en cuestiones que tienen más que ver con el largo plazo, con la organización económica, con el sistema en el que vivimos. El FCPEE ha querido apuntar alto, porque creemos que buscar y afrontar la raíz de los desafíos que la economía nos presenta en la actualidad es la mejor manera de aportar caminos reales de avance y de superación de los proble-

mas más graves que nuestra manera de organizar la economía genera.

Ante el debate del siglo XX sobre si el sistema capitalista es o no el adecuado para organizar nuestros asuntos económicos, con tres posturas generales que buscan un capitalismo puro sin intervención estatal; otros que piensan que este solo se sustenta con una intervención estatal que palíe sus defectos, y un grupo último que se declara *anticapitalista* y presenta sistemas

alternativos, nosotros hemos querido ir más allá. Porque creemos que el problema no es tanto de los instrumentos que utilizamos para organizar la economía, sino de hacia donde queremos dirigir esta. Porque existe un acuerdo entre estos tres sistemas de entronizar el crecimiento económico como el objetivo final de la economía y las tres maneras de entender la organización económica rivalizaban durante el siglo XX para ver cuál de ellas lograba un crecimiento mayor. El crecimiento económico se vive como el indiscutible Dios económico y todo se pone al servicio de él. Cualquier política será positiva para la economía si potencia el crecimiento y negativa para él si hace que este decrezca. El *brexit*, la cuestión catalana, la Unión Europea o cualquier otro evento político o económico se analizan bajo el prisma del crecimiento: si ayudan a que este se dé son buenas, si no, son negativas para la economía.

El crecimiento económico se comporta así como una utopía por tres motivos principales: nos ofrece un futuro mejor, ya que nos dice que cuando más tengamos mejor estaremos; nos muestra un camino que seguir que nos permite saber lo que está bien y lo que está mal según si sirve o no para potenciar el crecimiento; y es un objetivo que nunca se acaba de conseguir, cuando crezco un año, al año siguiente puedo seguir creciendo y así sin fin.

Pero las características del crecimiento económico se parecen más a una distopía que a una utopía, porque (entre otras cosas) tener más no significa necesariamente estar mejor, porque se potencia un egoísmo que es negativo para las personas y la sociedad, porque tener más entre todos no supone que todos tengan más y porque es imposible crecer indefinidamente con unos recursos escasos.

Necesitamos nuevos indicadores

Por estos y otros motivos que están razonados en el documento, creemos que el verdadero debate económico en este principio de siglo XXI no debe ser si capitalismo o no, si intervención o no del sector público, si estado de bienestar o no, sino sobre hacia donde queremos dirigir la economía, qué es lo deseable en economía. En el documento del foro abogamos por introducir esto en el debate para producir cambios de calado en el pensamiento y el desempeño económico. Y no nos limitamos a afirmar que debemos «repensar el objetivo económico» sino que aportamos cuál debería ser, a nuestro juicio, este objetivo alternativo que marque la reflexión futura de la economía. Dejar de buscar «tener más entre todos», dejar de medir la benignidad de la economía a partir de una medida agregada como es el PIB, para pasar a centrarnos en conseguir «que todos tienen lo suficiente». Es decir, medir el desempeño económico a través de indicadores que sigan el enfoque de la privación (propuesto por el PNUD), por el que una economía va mejor si genera un sistema de funcionamiento que logre por sí mismo que todas las personas alcancen unos ingresos dignos para vivir.

Para lograrlo no hay que poner en el centro la suma de lo que tenemos entre todos, sino cuánto tienen quienes menos tienen y si esto es suficiente para que puedan ser personas libres e integradas en nuestra sociedad. Creemos que la economía debe replantearse en esta dirección y para ello hemos elaborado este documento que estamos dispuestos a discutir con quienes lo quieran como nuestra aportación al pensamiento económico.



Tener más no significa necesariamente estar mejor, **porque se potencia un egoísmo que es negativo para las personas y la sociedad**, porque tener más entre todos no supone que todos tengan más y porque es imposible crecer indefinidamente con unos recursos escasos

Enrique Lluch Frechina

Universidad CEU Cardenal Herrera

[El informe completo, junto a más material, en la dirección enriquelluchfrechina.wordpress.com/2018/01/29/repensar-el-objetivo-economico]



Novela

Maica Rivera

Círculos sobre ti mismo



Título:
El guardián entre el centeno

Autor:
J. D. Salinger

Editorial:
Alianza editorial

Holden Caulfield es un joven internado en un psiquiátrico que a sus 17 años rememora con nostalgia la Navidad pasada, su deambular por la fría Nueva York de posguerra en los años 40, camino a casa tras ser expulsado del colegio en Pensilvania. Pero lo importante no son las peripecias del protagonista sino las sensaciones del autor, genuinas de un frágil estadio vital que, *teenagers* o no, nacidos o no en el milenio anterior, ninguno de nosotros dejamos de reconocer. Por eso *El guardián entre el centeno* no es solo un clásico de la literatura americana moderna, es mucho más: novela de culto inmediato y obra iniciática sin caducidad. Caulfield es nuestra adolescencia, entendida como lugar de crisis, de tránsito o de bloqueo en función de la valentía para dar un paso hacia adelante, es decir, hacia el diálogo honesto (con uno mismo, con el resto) y la madurez responsable. Lenguaraz y descarado, Caulfield es la adolescencia en su rebeldía, sarcasmo y audacia naíf. Pero también en su angustia existencial, confusión (la religiosa incluida, que es de chiste), soledad y honda vulnerabilidad. A Caulfield le fastidía tener que irse a la cama sin sueño, odia los dramas de Dickens y desprecia las comedias de Cary Grant, prejuicga a la gente por sus maletas y se jacta de comportarse así como un niño pero, a la vez, es capaz de confesarnos que le deprime escuchar el eco de una risa en la lejanía de la inhóspita metrópoli y le descoloca sobremanera que su hermana pequeña le quiera proteger de la lluvia.

«Sabe por casualidad adónde van, los patos, cuando el agua se hiela?», se plantea constantemente con una enigmática cuestión que nos interpela y retumba más allá del libro, más allá del invierno en Central Park y de cualquier lago. Es la alegoría del niño que se ve sorprendido como hombre por la necesidad íntima de enfrentarse a las grandes preguntas, sobrecogido ante la idea de forjarse en un discernimiento que intuye no exento de dolor. Es la epifanía del despertar a ese mundo adulto del que el protagonista intenta huir en una contrarreloj sin sentido y que a cada página reviste mayor gravedad. Holden Caulfield, el eterno chaval con gorra roja de orejeras, reviste tal fuerza metafórica que trasciende incluso el arquetipo. Encarna un estado espiritual exacerbado por el contexto sociohistórico y la sensibilidad de un autor roto por la guerra, cuya misteriosa misantropía alimenta uno de los grandes mitos literarios de todos los tiempos. En el desembarco de Normandía, J. D. Salinger llevaba encima los seis primeros capítulos de esta obra, confesó que para tener una razón para sobrevivir. A su regreso de la contienda, profundamente herido por dentro, emprendería una búsqueda espiritual sin concesiones.

Lo cierto es que la lectura de *El guardián entre el centeno* viene asociada tradicionalmente a la colección El libro de bolsillo de Alianza. Pero ahora la editorial da un salto cualitativo con un completo lanzamiento junto a los otros títulos de Salinger (*Nueve cuentos, Franny y Zooey y Levantad, carpinteros, la viga del tejado y Seymour: una introducción*), en traducción única de Carmen Criado. A la vez que se anuncia el estreno para mayo de la esperada película *Rebelde entre el centeno*.

Diez cristianas en la guerra siria

Se titula *Remnant -Resto-* y es el sexto documental dirigido por el periodista Fernando de Haro sobre cristianos perseguidos. En él, diez mujeres sirias relatan su sufrimiento, pero también el amor por su país, la relación con Dios en medio del desastre y los motivos de su esperanza. «Una de las protagonistas es una mujer secuestrada por Daesh en un pueblo. En la entrevista me cuenta cómo rezaba continuamente el padrenuestro en voz baja y a escondidas, y cómo la presionaban para que se convirtiera», explica de Haro.

La película, que recorre el país desde el sur -Damasco-, hasta el norte -Alepo-, hace un alto en Malula, el pueblo sirio donde todavía se habla en arameo. Allí, otra de las protagonistas cuenta cómo «cuando entraron

los yihadistas ella estaba embarazada. Se tuvo que marchar del pueblo tras el secuestro de su marido. Le pregunto si está enfadada con Dios por lo que ha pasado y ella me dice que no tiene motivo más que dar gracias a Dios por cómo la ha acompañado en estas circunstancias», afirma el director. Ella ha vuelto porque cree en la continuidad de los cristianos allí.

Antes del infierno sirio, el periodista viajó hasta Egipto, Líbano, Nigeria, India e Irak. Todos sus documentales están disponibles en vimeo.com/user38259375/vod_pages. *Remnant* se estrenará el próximo lunes, 12 de febrero, a las 19 horas en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad CEU San Pablo.

C.S.A.



De lo humano y lo divino

El otro fútbol

Dice Juan Villoro que el fútbol nos lleva cada semana -hoy casi todos los días- hasta el niño que llevamos dentro; también que es el deporte que ha hecho de la patada una de las bellas artes. Y de las malas artes, porque el fútbol acoge muchas de las contradicciones, los pecados y excesos de la sociedad actual, donde los ricos son cada vez más ricos y los pobres, más pobres. Pero no nos quedemos en la superficie de un fichaje de 222 millones de euros, en la falta de ética de algunas operaciones, en la violencia o en la corrupción, porque en el fútbol, como decía Villoro hay, además de todas estas cosas horribles, belleza. Y bondad. Y una oportunidad magnífica para enseñar a nuestros pequeños, apasionados de la pelotita, valores e incluso historia, geografía, religión o matemáticas.

«Durante mis estudios de Historia, cada vez que me documentaba sobre un hecho histórico, en algún momento aparecía el dichoso balón», sostiene Toni Padilla, periodista e historiador, que me regaló una breve pero interesante conversación en un café del barrio madrileño de Malasaña. Allí me presentó su *Atlas de una pasión esférica* (Geoplaneta), «una forma de viajar por los libros de historia y los mapas del mundo» que se rebela contra intelectuales que menosprecian este deporte por su popularidad y contra aquellos que valorándolo lo usan en su provecho.

Un atlas que vuela a Sudáfrica para contarnos cómo un tal Ghandi usó el esférico para tirar muros y unir comunidades en tiempos de desigualdades raciales; a Sarajevo, donde un exfutbolista, Pedrag Pasic, decidió quedarse en la ciudad durante la guerra, habiendo podido marcharse, y crear una escuela de fútbol que unió a croatas, bosnios y serbios; a Salónica (Grecia) para conocer al pope ortodoxo Christos, acérrimo seguidor del PAOK de Salónica, a través del cuál el autor nos explica por qué Constantinopla, hoy Estambul, sigue siendo sede del Patriarcado ortodoxo si apenas quedan cristianos; a Preston, donde, durante la guerra, surgió un equipo femenino legendario que tuvo que sufrir los avatares de la época; o a Buenos Aires, donde un barrio luchó para devolver a sus calles a su club del alma, el san Lorenzo de Almagro, con un nuevo estadio, el Papa Francisco.

Esta es la propuesta de Toni Padilla que sigue ajeno a los cantos de sirena del fútbol moderno -hoy el mundo se debate entre Madrid y Barça- para seguir apoyando a su modesto Sabadell. Es el otro fútbol, el que nos permite explicar la vida de otros por muy lejana que sea y colocar en un mapa sus alegrías y su miserias. Lo dice Camus, recogido en la contraportada del libro: «Lo sé con mayor certeza respecto a la moral y a las obligaciones de los hombres se lo debo al fútbol».

Fran Otero Fandiño

El hilo invisible

Autodestrucción entre costuras

Laurie Sparham / Focus Features

**Cine****Juan Orellana**

Se ha estrenado la última gran nominada a los Óscar que quedaba por llegar a nuestras pantallas, *El hilo invisible*, escrita y dirigida por Paul Thomas Anderson y protagonizada por Daniel Day Lewis, el actor con más óscars de la historia y que ya ha anunciado su retiro. La cinta está nominada a mejor película, mejor director, mejor actor protagonista, mejor actriz de reparto para Lesley Manville, mejor vestuario y mejor banda sonora. Probablemente no tenga muchas posibilidades en las principales categorías, pero se trata de una de una de las películas mejor acogidas por la crítica de la temporada.

El argumento de *El hilo invisible* se inspira muy libremente en elementos de la vida del modisto español Cristóbal Balenciaga y del británico afincado en Estados Unidos Charles James, según declaraciones del cineasta a la revista *Entertainment Weekly*. No se trata, por tanto, de un biopic, sino de un guion original de ficción que nos cuenta la vida sentimental de Reynolds Woodcock (Daniel Day Lewis), un afamado modisto londinense de los años 50 que vive absorbido por su trabajo, acompañado y protegido por su hierática hermana –interpretada por la nominada Lesley Manville–, que recuerda al ama de llaves de *Rebeca*, película que P.T. Anderson ha reconocido como inspiradora. Soltero empedernido, las mujeres entran y salen de su vida, ya que el modisto en seguida



El afamado modisto Reynolds Woodcock (Daniel Day Lewis), durante la prueba de uno de sus vestidos

pierde el interés por ellas, dedicado como está obsesivamente a su trabajo. Pero todo parece que puede cambiar cuando conoce a Alma (Vicky Krieps), una camarera con la que inicia una relación muy distinta de las mantenidas hasta ese momento.

El hilo invisible es un retrato sugerente y elegante del mundo de la alta costura tras la Segunda Guerra Mundial, pero sobre todo es la difícil historia de amor entre dos personas con una psicología muy insana y tortuosa. Woodcock se empeña en que su mujer sea una pieza dócil de su maníaco puzzle vital. Pero Alma

desea a toda costa ser realmente importante y significativa para su marido. Y estará dispuesta a cualquier cosa para conseguirlo. Lo que empieza como una interesante y prometedora historia romántica se va tornando una relación enfermiza y autodestructiva, en la que ninguno de los personajes es capaz de salir de su propio proyecto, para desembocar finalmente en un desenlace difícil de digerir. Para más inri, el modisto muestra una extraña dependencia espiritual con su difunta madre, relación que haría las delicias de Freud, y la hermana, por

su parte, es una especie de señorita Rottenmeier dulcificada, y encarna la figura normativa paterna que seguramente Woodcock nunca tuvo.

La puesta en escena de esta progresivamente claustrofóbica película es impecable. Estéticamente brillante, con una composición de encuadres elegante, una iluminación melancólica, y sobre toda una interpretación gigantesca del reparto, especialmente de Daniel Day Lewis. Todo funciona bien, excepto la historia, que lleva al espectador por unos terrenos en los que cada vez se siente más incómodo.

Programación de TRECE

Del 8 al 14 de febrero de 2018 (Mad.: Madrid. Información: 13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 8 febrero	Viernes 9 febrero	Sábado 10 febrero	Domingo 11 febrero	Lunes 12 febrero	Martes 13 febrero	Miércoles 14 febrero
10.30.- Informativo diocesano Mad .	11.40.- Cine, <i>Y ahora le llaman Aleluya</i> (+12)	09.00.-Excelencia Médica	09.30.-Perseguidos pero no olvidados (TP)	08.25.- Teletienda	08.00.- El Cascabel (Redifusión) (+7)	08.00.- El Cascabel (Redifusión) (+7)
11.40.- Cine, <i>Macho Callaham</i> (+12)	12.03.- Cine, <i>Y ahora le llaman Aleluya</i> (+12)	09.30.-Misioneros por el Mundo, Argentina (TP)	10.00.-Cine, <i>La leyenda de un valiente</i> (TP)	11.40.- Cine	11.40.- Cine	10.00.- Audiencia General
12.03.- Cine, <i>Macho Callaham</i> (+12)	15.00.- Sesión Doble, 7 hombres al amanecer (+16)	10.15.-Misioneros por el Mundo, Perú (TP)	12.00.-Santa Misa	12.00.-Avance informativo, José Luis Pérez	12.00.-Avance informativo, José Luis Pérez	11.40.- Cine
15.00.- Sesión Doble, <i>Cuando hiere la sangre</i> (+12)	17.00.- Sesión Doble, <i>Línea de fuego</i> (+7)	11.40. y 12.30.-Serie, El Equipo A	13.00.-Misioneros por el Mundo, Camboya (TP)	12.03.- Cine	12.03.- Cine	14.15.- Serie, El Equipo A
17.00.- Sesión Doble, <i>La legión del desierto</i> (+7)	18.00.- Presentación y Cine Western, <i>La leyenda de Billy el Niño</i> (TP)	13.20.-Cine, <i>El chip prodigioso</i> (TP)	14.00.-Periferias (TP)	14.15.- Serie, El Equipo A	14.15.- Serie, El Equipo A	15.00.- Sesión Doble
18.50.- Presentación y Cine Western, <i>Sierra</i> (TP)	20.30.- Cine, <i>Un hombre impone la ley</i> (+7)	15.30.-Sob. cine, <i>Starsky & Hutch, la película</i> (+13)	14.50.-Ángelus CTV (TP)	15.00.- Sesión Doble	15.00.- Sesión Doble	17.00.- Sesión Doble
20.30.- Cine, <i>La ley de la horca</i> (TP)	22.00.-Cine sin cortes, <i>Centauros del desierto</i> (+12)	17.15.-Cine, <i>Taxi: derrape total</i> (+13)	14.55.-Sobremesa de cine, <i>Mirada de ángel</i> (+7)	17.00.- Sesión Doble	17.00.- Sesión Doble	18.50.-Presentación y Cine Western
22.30.- El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)	00.00.- Cine, <i>Boinas verdes</i> (+16)	18.50.-Cine, <i>Austin Powers</i> (+13)	17.15.-Cine, <i>La pareja del año</i> (TP)	18.50.-Cine Avance, José Luis Pérez (TP)	18.50.-Presentación y Cine Western	20.30.-Cine
00.30.- TRECE en pantalla grande (TP)	02.30. y 03.15.-Misioneros por el Mundo, América central y Perú	20.20.-Cine, <i>Loca academia de policía</i> (+13)	18.50.-Cine, <i>Algo que contar</i> (TP)	20.30.-Cine, <i>Chocolat</i> (TP)	20.30.-Cine, <i>El Cascabel Avance</i> , José Luis Pérez (TP)	22.00.-El Cascabel Avance (TP)
01.45.- Teletienda		21.50.-Cine sin cortes, <i>Loca academia de política</i> (+13)	20.20.-Cine, <i>Loca academia de policía</i> (+13)	22.00.-Cine, <i>El Cascabel, con Antonio Jiménez</i> (TP)	22.00.-El Cascabel, con Antonio Jiménez (TP)	22.30.-El Cascabel, con Antonio Jiménez (TP)
02.30. y 04.30.-TRECE en pantalla grande (Redif.)		22.15.-Cine sin cortes, <i>To-das las cosas buenas</i> (TP)	21.50.-Cine, <i>Chocolat</i> (TP)	00.30.- Crónica vaticana	00.30.- El lado bueno de las cosas (TP)	00.30.- El lado bueno de las cosas (TP)
03.30 y 5.30.-Teletienda		23.30.-Cine, <i>Los gemelos golpean dos veces / Arma final / Milla Blanca</i>	22.15.-Cine sin cortes, <i>To-das las cosas buenas</i> (TP)	01.45.- Teletienda	01.45.- Teletienda	01.45.- Teletienda

A diario:

- 08.00.- El Cascabel (Red.) ● 10.30 (salvo S-D-M).- Galería Coleccionista ● 10.55 (salvo S-D).- El Mapa del Tiempo (TP) ● 10.57 (salvo D).- Palabra de Vida (TP) ● 11.00 (salvo D).- Santa Misa (TP) ● 12.00 (salvo S-D).- Avance informativo 13.30 (salvo S-D).- Las Claves de Al Día ● 14.00 (salvo S-D).- Al Día, con José Luis Pérez (TP) ● 14.15 (salvo S-D).- El Equipo A (TP) ● 22.00 (salvo S-D).- El Cascabel Avance (TP) ● 22.25 (salvo S-D).- El Mapa de Tiempo ● 02.30 (Vier. 04.15, Sáb. 04.45 y Dom. 02.30) -hasta 08.25.- Teletienda

Teatro de Conciencia



Niños del colegio Vicente Aleixandre representan una obra de teatro durante el taller *En sus zapatos*

¿Cómo frenar el acoso escolar? ¡Con teatro!

Maria Martínez López

«Un día me enfadé con una amiga. Ella me decía que yo no sabía jugar al fútbol y que solo era un incordio para el equipo. Y empecé a responderle: "Pues si yo no valgo, tú tampoco". Le devolví todo lo que ella me había dicho». Esta experiencia de Zoe, una niña de 11 años, la viven muchos niños. Según un estudio de Save the Children, seis de cada diez niños han sufrido insultos hace poco; dos de cada diez, con bastante frecuencia.

A casi tres de cada diez les han pegado. La violencia se convierte en acoso cuando los ataques son repetidos y se ensañan con algún chico en concreto, mientras los demás compañeros se

▼ «Cuando un niño hace algo malo, a lo mejor tiene problemas en su familia y suelta su ira con los demás», nos explican los niños de Torrejón de Ardoz (Madrid) que han participado en el taller *En sus zapatos*

rían o no hacen nada por evitarlo. En España, este problema afecta a uno de cada diez niños.

En el colegio de Zoe, el Vicente Aleixandre de Torrejón de Ardoz (Madrid), han encontrado un camino para intentar acabar con la violencia y el acoso. El curso pasado y este, los niños de 5º y 6º de Primaria están participando en unos talleres que se llaman *En sus zapatos*. Durante este curso, los talleres están visitando ade-

más otros cuatro centros de Madrid y Extremadura.

Los organiza Pax Dettoni, una mujer que después de trabajar en programas de desarrollo en varios países quiso ayudar a la gente a superar la agresividad y otros problemas a través del teatro. Por ejemplo, ha estado trabajando con jóvenes de una de las zonas más peligrosas de la capital de Guatemala, donde las bandas violentas buscan a chicos para que cometan delitos.

Presos de las emociones

En *En sus zapatos*, los niños, los maestros y los padres aprenden a conocer las distintas emociones que sienten, y que a veces dejan que los controlen. «Todos queremos ser libres, pero a veces viene cualquier enfado y nos hace hacer cosas que no queremos», explica Pax. «A mí me pasaba mucho antes. Cuando las emociones se apoderan de ti, intentas hacer daño a los demás», cuenta Zoe. Por eso cuando su amiga la insultó, ella respondió igual. «Me enfadé porque aunque no sabía jugar al fútbol estaba intentando aprender, y me puse muy nerviosa», recuerda.

Pero esto no tiene por qué ser así: podemos transformar las emociones en algo positivo si cuando las sentimos nos paramos y nos relajamos (por ejemplo, respirando hondo), para ver qué nos pasa y decidir cómo actuar. También es importante aprender a resolver los conflictos, explicando a los demás cómo se siente uno y qué quiere.

Y, sobre todo, hay que ponerse en la piel del otro. José Luis, un compañero de Zoe, nos cuenta que «a lo mejor quien hace algo malo tiene un problema con su familia o algo así, y descarga la ira con los demás». Es decir, añade Carolina, que no lo hace «porque lleves gafas o aparato»; eso es solo una excusa. Por eso, es importante intentar comprenderle y ayudarle, no solo castigarle.

«Somos inseparables»

Con todo esto que habían aprendido, los niños prepararon con Pax una obra de teatro. Ella hace un tipo de teatro especial, el Teatro de Conciencia. En él, explica José Luis, emociones «como el dolor, la ira, el miedo, la tristeza...» se convierten en un personaje más: se relacionan con el personaje, le hablan y le controlan... hasta que el chico aprende a ser libre.

Gracias a esta experiencia, «niños que habían tenido conflictos han conseguido hacer las paces consigo mismos y con los demás -cuenta Clara, una profesora-. Y cuando surge otro problema lo solucionan de forma más fácil, porque se dan cuenta de que la otra persona también se siente mal». Justo lo que les pasó a Zoe y a su amiga: «Cuando estuvimos más tranquilas, pudimos hablar y pedirnos disculpas, porque lo que hicimos estuvo mal. Desde entonces somos inseparables».

Juntos seguiremos adelante...

Colabora

Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín
Banco Popular ES03-0075-0123-5706-0013-1097





Giovanni y la Juana, dos músicos colombianos de gira por Europa

«Celebraremos la quinceañera de nuestra hija en Roma»

Paseando por la plaza de San Pedro me acerco por curiosidad para descubrir qué están grabando con tanta intensidad cinco jóvenes pertrechadas con sus palos selfi y sus teléfonos móviles de última generación. Veo que se trata de un hombre que está tocando una hermosa melodía con lo que, aparentemente, parece una flauta. Termina su actuación y las chicas lo aplauden.



Fotos: Ángeles Conde



¿Qué instrumento es?
Es una gaita hembra. Hay dos tipos de gaita: la macho, que es la que hace los bajos; y la hembra, de la que sale la melodía.

[Lo explica Giovanni, que va acompañado por su esposa, la Juana, así, a secas. Es el nombre también del grupo musical en el que ella canta y él toca este instrumento desde hace seis años].

¿Y qué tipo de música hacéis?
Tocamos música fusión, una combinación de sonidos electrónicos con ritmos caribeños colombianos. La gaita es un instrumento de la zona caribe de Colombia.

[Giovanni entonces me demuestra -en una actuación privada y exclusiva para Alfa y Omega- cómo suena este peculiar instrumento. Y he de decir que suena bien].

¿De qué está hecha?
Pues es un cactus que se pella hasta

que se llega al corazón que es, precisamente, esta caña. La parte de arriba es un mineral de la costa caribe colombiana que se calienta hasta que se vuelve líquido y al enfriarse se queda así, como una pasta.

¿Qué hacen dos músicos colombianos en la plaza de San Pedro?

Estamos viajando en un *tour* por Europa. Primero estuvimos en España y luego en Francia. Queríamos venir a Roma para ver al Papa pero no hemos podido. Nos informaron mal. Nos dijeron que para venir a la audiencia teníamos que pagar.

[La pareja ha sufrido lo que muchos otros turistas y peregrinos viven en Roma. Se les intenta engañar para entrar previo pago, tanto en la basílica de San Pedro como en el Aula Pablo VI cuando se celebra la audiencia general. Es importante aclarar que no se paga en ninguno de los casos. Para entrar en la basílica lo único que se necesita es algo de paciencia porque a veces las colas son largas. Y para asis-

tir a una audiencia en el Aula Nervi solamente hay que solicitar con tiempo los billetes a la Prefectura de la Casa Pontificia. Solo se paga para entrar en los Museos Vaticanos].

¡Vaya, qué mala suerte!, eso significa que tendréis que volver a Roma.

En realidad habíamos pensado en volver dentro de cuatro años. Nuestra hija para entonces cumplirá 15 y queremos celebrar en Roma su *quinceañera*. No hemos visto al Papa aquí pero lo vimos en Bogotá -en septiembre de 2017-. Vivimos cerca y viajamos hasta allí para recibirla. Queríamos verlo también aquí, como lo vemos por televisión. Era una de nuestras ilusiones, porque somos católicos y estamos con el Papa.

¿Sois fans del Papa?
Muchísimo.

[En ese momento la Juana, que había permanecido atenta a todo lo que decía su esposo pero sin hablar, toma la palabra].

Nos gusta el Papa Francisco por su sencillez. Creo que con él la Iglesia se ha hecho más fuerte, por sus ideales y por sus principios. Yo siempre he sido católica, siempre me ha gustado san Francisco de Asís, y el hecho de que el Papa sea muy devoto suyo me hace admirarlo más todavía.

¿Os hubiera gustado actuar delante del Papa?

Hubiera sido un sueño hecho realidad, tanto tocar para él como estar con él, pero sabemos que es muy difícil. Nos contentamos con verlo de lejos y, como dice mi mujer, seguir su pensamiento que, para mí, es el que tiene que seguir la Iglesia. Creo que debe continuar alzando la bandera de la sencillez y la pobreza para llegar así a los más necesitados, a los que no tienen nada.

Giovanni, Juana, ¿nos vemos entonces dentro de cuatro años?

Nos veremos entonces aquí en Roma para festejar la *quinceañera* de nuestra hija.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



UMAS
su mutua de seguros

Archimadrid/José Luis Bonaño



El obispo auxiliar electo de Madrid, durante un momento de la entrevista en el Seminario Conciliar de Madrid

«Todos tenemos heridas»

▼ Jesús Vidal, uno de los tres nuevos obispos auxiliares de Madrid, seguirá siendo rector del seminario tras su ordenación episcopal

Ricardo Benjumea

Los católicos no somos distintos a los demás: el mismo deseo de plenitud, la misma fragilidad... La única diferencia es que «hemos encontrado un médico», a la única persona capaz de saciar esa «sed». Jesús Vidal (Madrid, 1974) repite en más de una ocasión este mantra durante la entrevista. El nuevo auxiliar de Madrid se convertirá el 17 de febrero en el obispo más joven de España, sin dejar de ser un hombre plenamente hijo de su tiempo. Antes de ingresar en el seminario estudió Ciencias Económicas

y Empresariales en la Universidad Complutense. Él lo atribuye simplemente a sus miedos y prevenciones antes de decirse a responder a una llamada que le rondaba ya desde la infancia, pero en todo caso esa experiencia fuera de las sacristías le ha ayudado a convertirse en un cura todoterreno, que lo mismo vale para párroco que para consiliario de la Acción Católica o de Manos Unidas. A la espera de que se concreten sus nuevas responsabilidades en la diócesis, Jesús Vidal seguirá siendo rector del Seminario Conciliar, al menos hasta final de curso, por lo que se retrasará su mudanza al palacio episcopal

junto al cardenal Osoro y los demás auxiliares.

¿«Tengo sed»? [Ese el lema episcopal que ha elegido Jesús Vidal].

Tengo sed de la sed de Dios por los hombres, quiero que Dios me la comunique. En mi proceso vocacional y en estos años de sacerdocio he vivido con mucha fuerza la sed que Dios tiene de mí, su gran amor. Y la forma que he encontrado que mejor expresa sintéticamente esto es el grito de Jesús en la cruz. Pero también hay una sed en todos nosotros que se expresa en el deseo de felicidad y de plenitud que todos tenemos, incluso en quien tiene una

sinceramente, me daba bastante vértigo, a lo que él me dijo: «No te preocupes, ya somos dos».

En este tiempo del seminario ha sido igual de cercano. Esta cercanía es una de las cosas que más agradecemos todos. Y poder rezar cerca de él en la capilla del seminario es una oportunidad de ver como mi superior se arrodilla ante el verdadero Maestro. Si algo he visto en estos años es que su secreto es su profunda relación con Cristo. Porque una vida sacerdotal entregada no se improvisa.

Enrique de Arteaga Bustamante
Seminarista de 3º curso

Aquel cura tan simpático de los campamentos de Acción Católica

Cuando me enteré de que Jesús había sido nombrado obispo auxiliar, me alegró y me sorprendió un poco ya que me costaba creer que hubieran nombrado sucesor de los apóstoles a alguien con quien yo me había ido de campamento. En las convivencias de la Acción Católica fue donde coincidimos por primera vez, siendo él consiliario y yo un *juvenil* de 11 años. Jesús era aquel cura tan simpático que celebraba las Misas. Más tarde, comencé a participar

en las aulas de teología para adolescentes, a la vez que Jesús era nombrado viceconsiliario de Manos Unidas y delegado de Juventud. ¿Cómo daba a basto con todo? Siempre se le veía con mucha paz y no parecía que tuviera nunca prisa por llegar a otro sitio donde le esperaban. El mismo año que le nombraron rector yo empezaba este camino de discernimiento en el seminario. Un mes antes de comenzar el primer año me preguntó cómo estaba; yo le respondí que,

adicción y que, en el fondo, lo que intenta es descansar su corazón en algo.

¿Qué puede hacer la Iglesia para saciar esa sed?

Hacernos cercanos a los hombres, como Jesucristo. Creo que la iglesia ha de ser así, porque esta vida que Jesucristo quiere darnos solo se transmite por contagio.

Al presentar a sus tres nuevos auxiliares, el cardenal Osoro habló de un ministerio episcopal muy capilar, que llegue a todos los rincones de la diócesis y la sociedad madrileña...

Hemos de llegar a todos porque Cristo quiere que lleguemos a todos. A veces seremos bien recibidos; otras veces, de primeras, no lo seremos tanto, pero eso no debe desanimarnos ni apartarnos de un tipo de presencia sencilla y humilde, mostrando a la gente que Dios está contento con nosotros y nos ama. Porque a veces se tiene una imagen del cristianismo como si Dios estuviera siempre enfadado, y en la que, haga yo lo que haga, no llegaré nunca a cumplir nunca las expectativas que Él tiene de mí, y eso no es verdad.

Uno de los rasgos que destaca en su biografía es la influencia que ejerció en usted la madre Teresa de Calcuta, algo por otra parte bastante común en los sacerdotes de su generación.

Si tengo que reconocer a dos santos de mi juventud son la madre Teresa y Juan Pablo II. Al repasar la historia del último tercio del siglo XX, ellos han sido tal vez los santos más luminosos para muchos jóvenes, también para mí. Con las Misioneras de la Caridad he descubierto una forma muy sencilla de responder a Cristo en la sed que Él tiene por los hombres, una

Cristina Sánchez Aguilar



El obispo electo, también rector del seminario madrileño, junto al director espiritual, José Antonio Álvarez, habla con unos seminaristas en la puerta

sed que también se descubre en los más pobres de entre los pobres, que es en primer lugar esa necesidad de ser amado. Con ellos he aprendido a reconocerme indigente.

¿Por qué se hizo usted cura?
Porque Dios me llamó.

Pero tardó un tiempo en madurar la respuesta.

Sí, porque tenía muchas pobrezas y miedos que me impedían responder. Y Dios tuvo mucha paciencia conmigo. Fue en el verano de 1995, en un curso de verano con la Acción Católica en el seminario de Burgo de Osma, cuando después de la Eucaristía percibí que derribaba definitivamente todas mis barreras y sacaba de dentro de mí un sí que ya no he podido negar.

Retrasar ese sí le permitió estudiar en la universidad con otros jóvenes y vivir en primera persona los retos y dificultades de vivir la fe en el mundo de hoy. ¿Qué cree que le puede aportar como obispo esa experiencia?

Me ha hecho descubrir un mundo apasionante para predicar el Evangelio, según el método que el propio Jesucristo siguió, que es acercarse al hombre y preguntarle. Creo que en el mundo de hoy, antes que recibir un torrente de ideas, la persona necesita ser escuchada, también para que podamos sacar de su corazón esa sed que necesita ser saciada, como ocurre en el Evangelio de la Samaritana, cuando Jesús se le acerca y va extrayendo de ella sus verdaderos y más profundos deseos.

En nuestra primera entrevista, el día en que se hizo oficial su nombramiento, dijo usted que el hombre necesita hoy sentirse perdonado.

El trato personal

Recuerdo todavía el 11 de mayo de 2015. Todos los seminaristas estábamos expectantes, esperando que nos anunciaran lo que alguno ya sospechaba: los nuevos nombramientos del arzobispo de Madrid traían al seminario un nuevo rector, Jesús Vidal. Personalmente ya conocía un poco a Jesús de las actividades de la Delegación de Juventud, de los cursillos de nueva evangelización y de la iniciativa de Centinelas del Mañana en Madrid. Así que cuando Andrés García de la Cuerda nos lo anunció me invadió una mezcla de tranquilidad y alegría. De estos dos años y medio compartidos con él en el seminario destaco su disponibilidad y comprensión a la hora de atenderme. Uno puede pensar que los seminaristas son personas con las cosas muy claras, con una vida medida y en la que nada se tambalea. Sin embargo, la respuesta a la llamada que el Señor nos hace no está exenta de dificultades, de incomprendimiento y de falta de fe

por nuestra parte. Necesitamos siempre de la compañía de la Iglesia para vivir plenamente lo que el Señor nos pide. En este sentido ha sido muy importante la escucha atenta de Jesús cuando lo he necesitado y la confianza en el Señor que me ha transmitido en momentos de oscuridad. En lo referente a la vida del seminario, el rector siempre ha querido hacernos partícipes de la dirección de la vida del seminario preguntándonos nuestra opinión y preocupado por cómo recibimos lo que en el seminario se nos pide. Me ha ayudado mucho su visión del discipulado y de la libertad con la que, creo, ha querido impregnar la vida del seminario. Su cercanía, la prioridad en el trato personal, por encima de un plano general más superficial, y la seriedad con la que se ha tomado todo me ha ayudado a sentirme valorado y querido por la Iglesia que me acompaña en este camino.

Ramón Expósito Álvarez
Seminarista de 4º curso

Así es. En el escudo episcopal, dentro de la cruz, he querido poner cinco puntos amarillos, que son las llagas de Jesús iluminadas, y que en el fondo son nuestras heridas traspasadas por el amor de Dios. Porque todos tenemos heridas. ¿Quién puede decir que no se ha sentido alguna vez rechazado, humillado, o que no ha rechazado y herido a otro? Nadie. Pero Jesús ha venido a liberarnos. Mi pecado no le escandaliza. Entre nosotros, nuestros pecados

nos escandalizan y nos separan, pero Él sí puede cargar con nuestras debilidades. Creo que el hombre necesita hoy un lugar donde sus heridas sean sanadas. En la Iglesia también estamos heridos, igual que cualquier hombre. No somos distintos, pero hemos encontrado un médico.



Entrevista completa en
alfayomega.es

De Madrid al cielo

Joaquín Martín Abad

La pila de Santo Domingo

El 8 de febrero de 1968 –hoy 50 años cabales– fue bautizado en la pila de Santo Domingo el rey Felipe VI; Leonor, princesa de Asturias, el 14 de enero de 2006, y Sofía, infanta de España, el 15 de julio de 2007.

Cuando los reyes estaban en Valladolid desde 1601, Felipe III pidió esa pila al general de los dominicos para bautizar en 1605 a su hijo Felipe IV. Al devolver la capitalidad a Madrid en 1606, la entregó al monasterio de Santo Domingo el Real para que la custodiaran las monjas dominicas. Desde entonces, en ella han recibido el Bautismo príncipes e infantes de España.

El lugar de aquel monasterio todavía se recuerda por el nombre de la plaza, cuesta y metro de Santo Domingo, pues Domingo de Guzmán, fundador de la orden aprobada por el Papa Honorio III en 1216, estuvo en Madrid en 1220 y destinó personalmente para monjas dominicas el convento que en 1218 habían iniciado junto a la puerta de Banaldú sus frailes Pedro de Madrid y Suero Gómez.

Era un monasterio extenso con una iglesia magnífica de ábside mudéjar del XIV y espléndido claustro herreriano del XVI, como se comprueba por grabados contemporáneos; ocupaba toda la manzana en la que ahora solo hay casas porque, lamentablemente, en 1869, iglesia y monasterio fueron demolidos – como la iglesia de Santa María de la Almudena y otras más – y las monjas fueron exclaustradas.

A partir de 1879, en un solar del ensanche del marqués de Salamanca se edificó el actual convento e iglesia de Santo Domingo el Real con proyecto neomudéjar del arquitecto Vicente Carrasco –que habitaban las monjas desde 1882 en la calle Claudio Coello 112– restaurados en 1943 porque sufrieron los destrozos de 1936.

En una capillita de la iglesia puede verse a través de una reja esa pila bautismal, la misma en la que fue bautizado santo Domingo en 1170. Alfonso X el Sabio encargó a unas monjas de San Esteban de Gormaz que fueran a Caleruega para custodiar el lugar donde había nacido el santo, y allí profesaron en la orden dominicana. La pila de aquella parroquia de San Sebastián comenzó a ser admirada –desde 1221 cuando murió santo Domingo– y honrada –desde su canonización en 1234

Una carrera solidaria para evitar que los niños empuñen las armas

Fotos: Entreculturas



Izquierda, niños atendidos por Entreculturas y el Servicio Jesuita al Refugiado en Mabán, Sudán del Sur. Derecha, la carrera de Entreculturas en 2017

▼ La VII edición de la carrera de Entreculturas, que se celebrará el 11 de febrero en Madrid, busca recaudar fondos para promover el acceso a la educación y mejorar la calidad de vida de 4.000 niños en Sudán del Sur

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

La VII edición de la carrera *Corre por una causa, corre por la educación*, organizada por la Entreculturas, volverá a recaudar fondos para el proyecto que la ONG vinculada a los jesuitas desarrolla en Sudán del Sur. Es la primera vez que se repite la causa a la que va destinado el dinero. «El motivo es el deterioro de la situación en el país.

Después de Siria, en Sudán del Sur se está viviendo la mayor crisis humanitaria del mundo», explica Mariana Morales Arce, técnico de cooperación de África del Este de Entreculturas.

Desde que se independizara de Sudán en 2011, el país más joven del mundo vive sumido en un conflicto que enfrenta a las dos etnias mayoritarias. Pero detrás de las balas que han asesinado a miles de personas

hay también «una lucha por el control de los recursos. Es un país con abundante petróleo», explica Morales Arce.

El conflicto ha provocado que en un país de doce millones de habitantes, cerca de cuatro millones haya tenido que desplazarse. A los desplazados hay que sumar la inseguridad alimentaria. Con todo, según la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios

(OCHA), en Sudán del Sur hay ahora mismo ocho millones de personas con necesidad de asistencia humanitaria.

Para Morales Arce el problema es complejo y «no soy capaz de ver el fin del conflicto si no promovemos la educación». Pero el sector educativo se encuentra en una situación crítica. Desde el inicio de la guerra, el 31 % de las escuelas han sido atacadas, el 25 % no están funcionando y más de 800 han sido literalmente destruidas.

Precisamente el proyecto de Entreculturas incide en este campo. Los fondos recaudados en la carrera irán a promover el acceso a la educación

El espejo vaticano

CEE



Los participantes en la asamblea visitan la Sala Stampa junto a Greg Burke y Paloma García Ovejero

Rodrigo Pinedo @piniodista

—Santo Padre, somos periodistas cristianos españoles, estamos comprometidos con la Verdad, no queremos fake news, ¿tiene un mensaje para nosotros?

—No digan mentiras.

Con una sonrisa, el Papa respondió así a Antonio Moreno, de la Delegación de Medios del Obispado Málaga, en los saludos posteriores a la audiencia general del pasado 31 de enero. Con apenas tres palabras,

Francisco condensó su reciente mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, que pone el foco en la proliferación de noticias falsas y, como antídoto, reclama «un periodismo hecho por personas para personas».

El texto marcó la Asamblea de Delegados Diocesanos de Comunicación Social celebrada la semana pasada en Roma, en la que nos reunimos cerca de 80 profesionales de la comunicación de las diócesis españolas y los prelados de la Comisión Episcopal de Medios –con el obispo electo de Getafe a la cabeza–. En una de las sesiones, Lucio Adrián Ruiz, de la nueva Secretaría de Comunicación del Vaticano, nos recordó que «somos anunciadores de la esperanza». «Comunicación no es tecnología, es kerigma», insistió, incidiendo en que si las estructuras comunicativas deben adaptarse a cada época es precisamente para hacer presente el Evangelio.

En el Vaticano –prosiguió– había «nueve organismos con más de 650 trabajadores» que «trabajaban en compartimentos aislados» y que ahora, con la reforma impulsada por el Papa Francisco, intentan dar «una visión unificada de lo que piensa la institución». El último fruto visible ha sido la puesta en marcha del portal vaticannews.va.

Este empeño por aprovechar los distintos medios de comunicación de

básica de al menos 1.000 niños en Maban, y a facilitar y dinamizar espacios recreativos y deportivos a 3.000 jóvenes afectados por el conflicto.

«En un país en el que 1,9 millones de personas necesitan apoyo para acceder al sistema educativo, nuestro proyecto representa una gotita en un mar de necesidades», asegura Morales Arce. Sin embargo, la labor de Entreculturas mide su importancia en relación a lo que supone la educación para el futuro de la región. «En un país en el que hay un conflicto armado, el acceso de los niños a las escuelas es fundamental. El colegio es un lugar privilegiado para enseñar y practicar la convivencia, la resolución pacífica de conflictos...». Por otro lado, que 1.000 niños más vayan a la escuela son 1.000 niños menos que corren el riesgo de convertirse en niños soldado. «Se estima que hay 19.000 niños y jóvenes que han sido reclutados forzosamente como niños soldado en Sudán del Sur», denuncia Morales.

Una carrera para toda la familia

Entreculturas ha presupuestado el proyecto en 80.000 euros, dinero que intentará recaudar exclusivamente con la carrera Corre por una causa, corre por la educación. La cita deportiva visitará distintas ciudades españolas. En Madrid el evento se celebrará el domingo 11 de febrero, justo un día antes de que se conmemore el Día Contra la Utilización de Menores Soldado.

La inscripción, que se puede formalizar en la web correporunacausa.org, tiene un coste de doce euros. «Hay opción de correr cinco o diez kilómetros, también se pueden hacer cinco kilómetros andando. Además hay distancias mucho más cortas para los niños. La idea es que nadie se quede sin correr y que pueda participar toda la familia», concluye Morales Arce.

la Iglesia es compartido por el cardenal Osoro, que en abril de 2015 decidió integrar la Delegación de Medios de Comunicación Social de la diócesis -que incluye la Oficina de Información, el Departamento de Internet y los espacios diocesanos de COPE y TRECE- y Alfa y Omega bajo el mismo paraguas.

En estos casi tres años no hemos prescindido de nadie pero sí hemos reculado a varias personas en otros departamentos; hemos incorporado a una persona para realizar foto y video; hemos relanzado las cuentas en redes sociales (entre ellas, @archimadrid y @cardenalosoro); hemos rediseñado este semanario, y sobre todo hemos intentado mejorar la coordinación y la comunicación interna para cubrir mejor la riquísima realidad de la Iglesia y acercársela a todos.

No podemos quedarnos parados. En unos días, aprovechando la ordenación episcopal de los nuevos obispos auxiliares, presentaremos la nueva página web del Arzobispado (archimadrid.es). Les esperamos. Tenemos la mejor noticia y queremos contársela.

Mientras hay Vida Ascendente, hay esperanza

Archimadrid/José Luis Bonaño



Un momento del encuentro de Vida Ascendente en la catedral de la Almudena

▼ Más de 500 miembros del movimiento Vida Ascendente se dieron cita el pasado jueves para conmemorar a sus santos patronos, san Simeón y santa Ana. Y lo hicieron en la catedral de la Almudena con una Misa presidida por el cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro.

Carlos González García

«Tengo 85 años, soy el secretario nacional de Vida Ascendente y estoy perfectamente bien de salud», se describe José María Castaño. Ingeniero de profesión, pertenece a este movimiento desde hace más de 20 años: «Hay personas que tienen más de 100 años y que siguen participando de una manera activa». Porque no es un movimiento pasivo, como subraya, una y otra vez: «Muchas veces se entiende que, al llamarse ascendente, nos estamos preparando para subir a los cielos... Y guardamos una particularidad importante, «seguir creciendo en la fe, fomentar la amistad y ser miembros activos de la Iglesia y de la sociedad».

Vida Ascendente enseña «el arte de envejecer, de seguir siendo útiles y de servir», afirma. Establecido en todas las diócesis españolas, cuenta con cerca de 30.000 miembros, repartidos en 1.800 grupos parroquiales: urbanos, rurales y en residencias. Y con la mirada puesta en Aquel que no mira sus años, sino la nobleza de su corazón. Un Dios

al que han «conocido y experimentado en su propia vida», como señaló el arzobispo de Madrid, cardenal Carlos Osoro, durante la Eucaristía celebrada con ellos en la catedral de la Almudena. Vosotros «sois los que mantenéis la esencia de la vida y los más capaces de hacer la cultura del encuentro», les dijo, y les dejó escrita una petición especial: «Ayudadme a evangelizar aquí, en Madrid, y rezad por mí para que hable con coherencia; hacedlo, porque a vosotros os escucha mucho el Señor».

La barca de la Vida Ascendente la guía Cristo, «y con Él uno está siempre seguro». Así lo atestigua su consiliario diocesano, José Pedro Carrero. Sus 84 años de vida, 60 como sacerdote y 14 como consiliario confirman que sus palabras atesoran la Verdad que, a diario, encarna su vocación: «El mayor problema de la gente mayor es la soledad», y «estas personas encuentran consuelo en nuestro movimiento, en los grupos donde nos reunimos para hablar de la Palabra y en la vivencia de la fe en Cristo».

Agenda

Jueves 8

■ La Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales acoge la segunda y última jornada de VolunFair, la feria de voluntariado joven.

Viernes 9

■ La Jornada Diocesana de Pastoral de la Salud se desarrolla a partir de las 18:30 horas en la casa provincial de las Hijas de la Caridad, con ponencias y testimonios en torno el lema de este año, *Acompañar a la familia en la enfermedad*.

■ Las parroquias Nuestra Señora Reina del Cielo, San Juan Evangelista, todas las de Majadahonda, y Santísima Trinidad de Collado Villalba organizan cenas del hambre a favor de Manos Unidas, en el Día del Ayuno Voluntario.

Sábado 10

■ La catedral de Getafe acoge a las 12:00 horas la Misa de despedida de monseñor Joaquín María López de Andújar. Lo acompaña el cardenal Carlos Osoro.

■ José Luis Segovia, vicario episcopal de Pastoral Social e Innovación, presenta el DOCAT o guía joven de la Doctrina Social de la Iglesia en la sede de la Deleju a las 12:00 horas.

Domingo 11

■ El cardenal Osoro preside en Santa Micaela y San Enrique la Misa de lanzamiento de la 59ª campaña de Manos Unidas a las 10:30 horas. La retransmite La 2 de TVE.

■ La parroquia Nuestra Señora del Pino acoge a las 12:30 horas una Eucaristía en la Jornada Mundial del Enfermo.

■ La basílica pontificia de San Miguel organiza a las 11:00 horas su vigilia eucarística con catequesis para parejas de novios o casadas recientemente.

Lunes 12

■ Al término de la reunión de la Mesa por la Hospitalidad, a las 18:30 horas en el Arzobispado el cardenal Osoro convoca un acto de oración y escucha por la situación de las personas desplazadas forzadamente a fin de dar una respuesta eclesial conforme al Evangelio. Participan personas y entidades de acogida y hospitalidad y potenciales acogedores.